



Número 255
Octubre 2024

HERALDOS DEL EVANGELIO



*Remedio
para todos los males*



Reproducción

Crucifixión, heroísmo y gloria

Hija mía: ya estás continuando mi obra redentora, la obra de salvación... Por tus llagas, por tu crucifixión, continúas dando al mundo, dando a las almas lo que otrora di por mis llagas, por mi crucifixión en lo alto del Calvario. [...]

El mundo, los pobres pecadores me obligan a todas las exigencias, me obligan a crucificarte con la crucifixión más dolorosa.

Ánimo, hija mía, sé apóstol. Ánimo, ánimo, hija mía, sé misionera en tu lecho de dolor.

Es noble tu misión; es nobilísima tu dignidad de esposa de Cristo, de víctima de Cristo, de flor eucarística, de madre de los pecadores.

Han pasado catorce años. Fue en este lugar, a esta hora, donde hace catorce años fuiste crucificada y en ese momento tuve mi desahogo contigo. Son catorce años de gloria, catorce años de salvación, catorce años de heroísmo, de amor a las almas.

Gracias, esposa mía, por tu generosidad. Te estrecho contra mi divino Corazón, por tu entrega total. Eres mía, toda mía, me perteneces, me amas y yo te amo.

Palabras de Nuestro Señor a la Beata Alexandrina.

PINHO, SJ, Mariano. «No calvário de Balasar.

Alexandrina Maria da Costa». 2.ª ed. Braga:

Apostolado da Oração, 2005, pp. 289; 292.

HERALDOS DEL EVANGELIO

Revista Heraldos del Evangelio
Año XXII, número 255, Octubre 2024

Director Responsable:
Mario Luiz Valerio Kühl

Consejo de Redacción:
Severiano Antonio de Oliveira;
Silvia Gabriela Panez;
Marcos Aurelio Chacaliaza C.

Administración:
Calle Balbina Valverde, 23
28002 Madrid
R.N.A., N°. 164.671

Impreso en España

Edita:
Salvadme Reina de Fátima
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 912 770 770

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

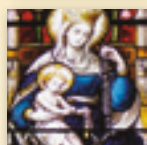
SUMARIO

Escriben los lectores 4

Buen Remedio y
Sagrada Esclavitud (Editorial) 5



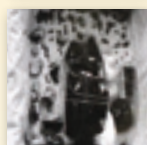
La voz de los Papas –
Madre, reina y patrona
del pueblo brasileño 6



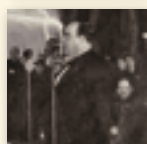
Comentario al Evangelio –
El futuro pasa por las
cuentas del rosario 8



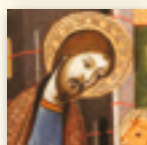
Nuestra Señora de la
Concepción Aparecida –
Prenuncio del
Reino de María 14



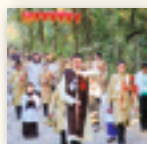
Aparecida: una
parábola de la Iglesia 18



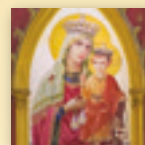
Nación bienaventurada 20



San Lucas, evangelista –
Alma mariana y cristalina,
hija de la admiración 24



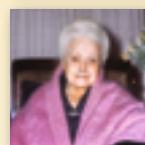
Quince años de la Parroquia
Ntra. Sra. de las Gracias –
Para gloria de la Iglesia
y bien de las almas 28



Madre del Buen Remedio –
Remedio para todas las
aflicciones 32



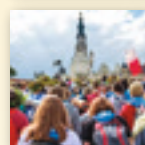
Léon Bourjade –
El caballero de
los cielos 36



En Dña. Lucilia,
ies muy fácil confiar! 40



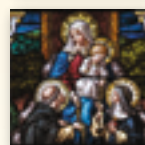
Heraldos en el mundo 42



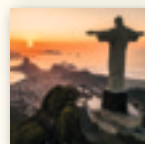
Sucedió en la Iglesia
y en el mundo 44



Historia para niños... –
¿Por qué he sido
escogido? 46



Los santos de
cada día 48



Una invitación con
los brazos abiertos 50



Revista Heraldos del Evangelio en línea

Acceda al contenido
de la revista directamente
desde su teléfono móvil.

Entre en: revistacatolica.es





ESCRIBEN LOS LECTORES

BONDAD Y PODER DE INTERCESIÓN DE DÑA. LUCILIA

Conocí a un hombre que me habló de varios «milagros» de la señora Lucilia. Me quedé asombrado de las gracias que había recibido por su intercesión. Saqué una foto del portarretratos que el buen hombre tiene en su mesa y comencé a pensar mucho en su bondad y su poder de intercesión ante Dios y María Santísima.

Quisiera recibir, también, una foto de la señora Lucilia y ansío su proceso de canonización. Que sea breve y concluyente, pues hay toda una serie de «milagros» atribuidos a ella, incluso en la vida de la persona que me contó su historia.

Josías de Barros Pinheiro
Vía revista.arautos.org

85 ANIVERSARIO DE MONS. JOÃO SCOGNAMIGLIO CLÁ DIAS, EP

El video publicado en el canal Heraldos del Evangelio, *Una historia para admirar e imitar – 85 años del fundador de los Heraldos del Evangelio*, ¡es sensacional! El presentador, ¡extremadamente competente!

Que Dios conserve esta organización de los heraldos, librándola de todos los males, para el crecimiento del Reino de Dios. ¡Enhorabuena!

J.S. Marques
Vía e-mail

AUNQUE A MENUDO TARDE, LA VIRGEN SIEMPRE NOS ATIENDE

Son impresionantes las curaciones que se describen en el artículo «Quedará más blanco que la nieve», escrito por la Hna. Cássia Thaís Costa Dias de Arruda, EP. Verdaderamente, nos ayudan a pensar que nosotros también podemos pedir las de corazón, porque

nuestra Madre quiere curarnos, quiere limpiarnos, pero sobre todo nuestro interior, pues lo que ocurre dentro de nosotros se expresa hacia fuera, muchas veces en forma de enfermedad. Después de pedir, debemos de confiar plenamente en Ella, y, aunque las soluciones a veces no ocurran de inmediato, como en los ejemplos que se muestran en el artículo, sucederán.

Cristina Moutas Címadevilla
Vía revistacatolica.org

«GRACIAS POR GUIARNOS EN ESTA LUCHA»

El artículo de Lucas Rezende de Souza, titulado «La cristiandad medieval – Como miembros de un solo cuerpo», me encantó, al igual que otros, porque dejan claro que ese «desarrollo», no es más que una decadencia en la fe, y un abandono a Dios.

Por consiguiente, si no estoy con Dios, estoy contra Dios; y como personas muy ignorantes, nos dejamos meter estas ideas de evolución, que es verdaderamente una revolución. Llegados a este punto, cabe reflexionar: ¿qué hacer para corregir este gran error? Pues empezar un retroceso, o sea, la Contra-Revolución.

Gracias Dr. Plinio, gracias Mons. João Clá, por guiarnos en esta lucha.

Cecília Ramos de Moraes
Vía revistacatolica.org

AYUDANDO A ALCANZAR EL CIELO

¡Salve María, hermanos! Vivo en Lausana (Suiza). Escucho sus mensajes. ¡Muchas gracias por ayudarnos a alcanzar el Cielo!

Lucero Zapata Fernández
Lausana – Suiza

SENCILLEZ, DELICADEZA Y PUREZA DE CORAZÓN

Cuánto me impacta la vida de Santa Bernardita, descrita en el artículo «La espiritualidad de Santa Bernardette Soubirous – Equilibrio, fe y hu-

mildad», escrito por Fabio Henrique Resende Costa.

¡Cuánta sencillez, delicadeza, pureza de corazón! Por eso la Virgen la escogió como su confidente y portavoz. Que Santa Bernardita me permita imitar sus virtudes y hacer sonreír a nuestra Madre.

Teresa Ruiz
Vía revistacatolica.org

ARTÍCULOS ESCRITOS CON ELEVACIÓN DE ESPÍRITU

Qué elevación en el artículo «¿De qué color es el cielo?», del P. Felipe de Azevedo Ramos, EP. Cosas así sólo se leen en la revista *Heraldos del Evangelio*.

Denis A.
Vía revista.arautos.org

«ENFOQUE CLARO, INFORMATIVO Y MUY INSPIRADOR»

Brillante artículo el del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, «La devoción del Santo Rosario – ¡Obra maestra de la espiritualidad católica!». Enfoque claro, informativo y muy inspirador. Enhorabuena por la excepcional calidad del contenido presentado.

Julían TV
Vía revista.arautos.org

LA AUTÉNTICA HISTORIA DE LA ORDEN DEL CARMEN

Gracias por compartir la historia del Carmelo, tal como la recuerdo, en el artículo «Elías y la Orden Carmelitana – El manto de Elías a través de los tiempos», autoría de la Hna. Patricia Victoria Jorge Villegas, EP.

Numerosas comunidades carmelitas dejan de lado muchas cosas, incluso el hecho de que la nube blanca simbolizaba a la Virgen María en el tiempo de Elías, así como a San Simón Stock y el escapulario de la Orden Carmelita.

Mary
Vía catholicmagazine.news

BUEN REMEDIO Y SAGRADA ESCLAVITUD

La Virgen María posee innumerables títulos, desde el más elevado, el de Madre de Dios, hasta aquellos que tratan de las miserias humanas, como el de Refugio de los pecadores. Sin embargo, desde cierto punto de vista, se puede decir que uno de sus títulos más abarcadores es el de Nuestra Señora del Buen Remedio.

De hecho, esta advocación sintetiza muchas otras. María es Madre del Buen Remedio ante todo porque Ella —«llena de gracia» (Lc 1, 28)— fue la más asistida por Dios, que hizo obras grandes en su favor (cf. Lc 1, 49).

En cuanto a los hombres, Ella tiene el remedio adecuado para cualquiera de sus necesidades, porque es Madre y Mediadora de todas las gracias. Esto se refleja en sus más variados títulos. Por un lado, Nuestra Señora de la Consolación ofrece el lenitivo del consuelo para las lágrimas y, por otro, Nuestra Señora de la Alegría les concede el bálsamo del júbilo a sus fieles devotos. Incluso Nuestra Señora de la Buena Muerte entra en la categoría de remedios saludables, ya que extiende sus gracias no sólo a los males presentes, sino también a los de la «hora de nuestra muerte».

Cabe señalar que el origen de la devoción a Nuestra Señora del Buen Remedio se remonta a una aparición de la Madre de Dios a San Juan de Mata, fundador de la Orden Trinitaria, en 1202. En aquella ocasión, Ella le entregó una bolsa de monedas al santo para que rescatara a los prisioneros cristianos oprimidos por las huestes musulmanas.

Efectivamente, el buen remedio mariano alcanza incluso a los asuntos pecuniarios. No obstante, esta advocación revela algo mucho más elevado. Junto con su divino Hijo y por los infinitos méritos de la Redención obrada por Él, la Santísima Virgen rescata también a la humanidad del pecado y de las garras de la esclavitud del demonio por prenda de su gracia.

Como enseña San Pablo, quien es redimido del yugo del pecado abraza la libertad del propio Cristo (cf. Gál 5, 1). Pero esta libertad no significa emancipación. El Apóstol sostiene que quien obedece se convierte en esclavo de aquel a quien obedece. Hay, pues, dos esclavitudes: al pecado (cf. Jn 8, 34), que lleva a la muerte; o a Dios, por la obediencia que conduce a la justicia (cf. Rom 6, 16). Ahora bien, quien se libera del pecado y del «príncipe de este mundo» (Jn 12, 31) se convierte, por consiguiente, en «esclavo de la justicia» (Rom 6, 18).

Nuestra Señora del Buen Remedio participa de la munificencia divina e incluso de la omnipotencia divina en la medida en que libera a los cautivos del pecado y los conduce a la verdadera libertad. A ello le precede el sometimiento de los demonios a su dominio, hasta el punto de que se ven coaccionados a proclamar el poder de la humilde esclava de Dios por boca de los poseídos.

En definitiva, si el título de Madre del Buen Remedio es uno de los más amplios, porque se extiende a los demás, también podemos postular que Nuestra Señora de la Sagrada Esclavitud es el más fundamental, porque precede a todos los demás. En efecto, la raíz de los favores concedidos por la Santísima Virgen está en el hecho de que Ella redime a los esclavos del pecado para conducirlos a la perfecta obediencia a Dios. Y, como declaró San Luis Grignon de Montfort, no hay medio más excelente de alcanzar esta gracia que convertirse en esclavo de María. ✧



*Nuestra Señora
del Buen
Remedio - Casa
Turris Eburnea,
Mairiporã (Brasil)*

Foto: Leandro Souza



Madre, reina y patrona del pueblo brasileño

Madre nuestra, protege a la familia brasileña y latinoamericana. Ampara bajo tu manto protector a los hijos de esta patria querida que nos acoge. Tú que eres la Abogada ante tu Hijo Jesús, da al pueblo brasileño paz constante y prosperidad completa.

Como los Apóstoles, juntamente con María, «subieron a la estancia superior» y allí «perseveraban en la oración, con un mismo espíritu» (Hch 1, 13-14), así también nos reunimos hoy aquí, en el santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, que en este momento es para nosotros «la estancia superior», donde María, la Madre del Señor, se encuentra en medio de nosotros.

María Santísima, escuela de fe

Hoy es Ella quien orienta nuestra meditación; Ella nos enseña a rezar. Es Ella quien nos muestra el modo de abrir nuestra mente y nuestro corazón a la fuerza del Espíritu Santo, que viene para ser comunicado al mundo entero.

Acabamos de rezar el rosario. A través de sus ciclos de meditación, el divino Consolador quiere introducirnos en el conocimiento de Cristo, que brota de la fuente límpida del texto evangélico. Por su parte, la Iglesia del tercer milenio se propone dar a los cristianos la capacidad de «conocer el misterio de Dios, en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Col 2, 2-3).

María Santísima, la Virgen pura y sin mancha, es para nosotros escuela de fe destinada a guiarnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del Cielo y de la tierra.

«Permaneced en la escuela de María»

El Papa ha venido a Aparecida con gran alegría para deciros en pri-

mer lugar: «Permaneced en la escuela de María». Inspiraos en sus enseñanzas. Procurad acoger y guardar dentro del corazón las luces que Ella, por mandato divino, os envía desde lo alto.

Qué hermoso es estar aquí reunidos en nombre de Cristo, en la fe, en la fraternidad, en la alegría, en la paz, «en la oración con María, la Madre de Jesús». (cf. Hch 1, 14). Qué hermoso es, queridos presbíteros, diáconos, consagrados y consagradas, seminaristas y familias cristianas, estar aquí en el santuario nacional de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, que es morada de Dios, casa de María y casa de los hermanos. [...]



Benedicto XVI en el Santuario Nacional de Nuestra Señora Aparecida, el 12/05/2007

*María orienta
nuestra meditación;
nos enseña a rezar.
Es Ella quien nos
muestra el modo de
abrir nuestro corazón
al Espíritu Santo*

Gran aprecio por Brasil

Me siento muy feliz de estar aquí con vosotros, en medio de vosotros. El Papa os ama. El Papa os saluda afectuosamente. Reza por vosotros. Y suplica al Señor las más valiosas bendiciones para los movimientos, las asociaciones y las nuevas realidades eclesiales, expresión viva de la perenne juventud de la Iglesia. Que Dios os bendiga en abundancia.

Os saludo con afecto a vosotras, familias aquí congregadas, que representáis a todas las amadísimas familias cristianas presentes en el mundo entero. Me alegro de modo especialísimo con vosotros y os doy mi abrazo de paz.

Agradezco la acogida y la hospitalidad del pueblo brasileño. Desde que llegué he sido recibido con mucho cariño. Las diversas manifestaciones de aprecio y los saludos demuestran lo mucho que queréis, estimáis y respetáis al sucesor del apóstol San Pedro.

Mi predecesor el Siervo de Dios Juan Pablo II se refirió varias veces a vuestra simpatía y espíritu de acogida fraterna. Tenía toda la razón. [...]

La vida religiosa, dádiva de Dios a la Iglesia

Me dirijo ahora a vosotros, estimados consagrados y consagradas, reunidos aquí, en el santuario de la Madre, reina y patrona del pueblo brasileño, y también diseminados por todas las partes del mundo.

Vosotros, religiosos y religiosas, sois un regalo, una dádiva, un don divino que la Iglesia ha recibido de su Señor. Agradezco a Dios vuestra vida y el testimonio que dais al mundo de un amor fiel a Dios y a los hermanos. Este amor sin reservas, total, definitivo, incondicional y apasionado se manifiesta en el silencio, en la contemplación, en la oración y en las múltiples actividades que realizáis,



Imagen de Nuestra Señora Aparecida que se venera en su santuario

Permaneced en la escuela de María. Inspiraos en sus enseñanzas, guardad en el corazón las luces que Ella os envía de lo alto

en vuestras familias religiosas, en favor de la humanidad y principalmente de los más pobres y abandonados.

Todo esto suscita en el corazón de los jóvenes el deseo de seguir más de cerca y radicalmente a Cristo, el Señor, y entregar la vida para testimoniar ante los hombres y mujeres de nuestro tiempo que Dios es amor y que vale la pena dejarse conquistar y fascinar para dedicarse exclusivamente a Él.

Religiosos santos de Brasil

La vida religiosa en Brasil siempre ha sido significativa y ha desempeñado un papel destacado en la obra de la

evangelización, desde los inicios de la colonización.

Ayer mismo tuve la gran alegría de presidir la concelebración eucarística en la que fue canonizado San Antonio de Sant'Ana Galvão, presbítero y religioso franciscano, primer santo nacido en Brasil. A su lado, otro testimonio admirable de persona consagrada es Santa Paulina, fundadora de las Hermanitas de la Inmaculada Concepción.

Podría citar otros muchos ejemplos. Que todos ellos os sirvan de estímulo para vivir una consagración total. ¡Dios os bendiga! [...]

Oración a Nuestra Señora Aparecida

Pidamos a la Madre de Dios, Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, que cuide la vida de todos los cristianos. Ella, que es la Estrella de la evangelización, guíe nuestros pasos en el camino al Reino celestial:

«Madre nuestra, protege a la familia brasileña y latinoamericana.

»Ampara bajo tu manto protector a los hijos de esta patria querida que nos acoge. Tú que eres la Abogada ante tu Hijo Jesús, da al pueblo brasileño paz constante y prosperidad completa.

»Concede a nuestros hermanos de toda la geografía latinoamericana un verdadero celo misionero irradiador de fe y de esperanza. Haz que tu llamada desde Fátima para la conversión de los pecadores se haga realidad y transforme la vida de nuestra sociedad. Y tú, que desde el santuario de Guadalupe intercedes por el pueblo del continente de la esperanza, bendice sus tierras y sus hogares. Amén». ✧

BENEDICTO XVI. *Discurso en el Santuario Nacional de Aparecida*, 12/05/2007.

EVANGELIO

En aquel tiempo, ²⁶ el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

²⁸ El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

²⁹ Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

³⁰ El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. ³¹ Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su Reino no tendrá fin».

³⁴ Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

³⁵ El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. ³⁶ También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, ³⁷ porque para Dios nada hay imposible».

³⁸ María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró (Lc 1, 26-38).



Rodhulandemu (CC by-sa 4.0)

Nuestra Señora del Rosario - Iglesia de San Carlos Borromeo, Liverpool (Inglaterra)

El futuro pasa por las cuentas del rosario

El rosario es una práctica piadosa de inmensa eficacia para la santificación personal y colectiva. Rezándolo con devoción se obtienen gracias especialmente fructíferas, que culminarán en la victoria del bien.



✠ **Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP**

I – UNA DEVOCIÓN PROVIDENCIAL

La devoción al rosario ha tenido, en los tiempos modernos, un ardiente apóstol: San Luis María Grignion de Montfort, misionero celoso e incansable, sacerdote íntegro, teólogo mariano y fundador.

Entre las diversas obras que escribió para fundamentar sus prolíficas misiones, destaca *El secreto admirable del santísimo rosario*, en la que explica, con certeza doctrinaria y abundantes ejemplos, el gran valor espiritual de esta práctica multisecular, que ha producido innumerables conversiones y milagros. En este libro, el santo francés afirma: «Guardaos, por favor, de considerar esta práctica como pequeña y de poca importancia, como hace el vulgo e incluso muchos eruditos orgullosos; ella es verdaderamente grande, sublime y divina».¹

En las aldeas en donde era recibido y, en particular, en la diócesis de La Rochelle, hacía hincapié en fundar cofradías del rosario: «Es una práctica santa que Dios, por su misericordia, ha establecido en los lugares donde he realizado misiones, para preservar y aumentar su fruto e impedir el pecado. Se veían en esos pueblos y aldeas, sólo

bailes, libertinajes, disoluciones, inmodestias, juramentos, riñas, divisiones; sólo se escuchaban canciones deshonestas, palabras de doble sentido. Ahora, no se oyen más que el canto de himnos y la salmodia del padrenuestro y de la avemaria; todo lo que se ve son santas compañías de veinte, treinta, cien personas y más, que cantan, como religiosos, alabanzas a Dios a horas determinadas. Incluso hay lugares donde se reza el rosario en comunidad diariamente, en tres momentos diferentes del día. ¡Qué bendición del Cielo!».²

Sin embargo, como toda práctica buena y eficaz, el rosario encontró seria oposición. El mismo San Luis María fue perseguido y ultrajado en varias diócesis, aún infestadas por los mefíticos vapores del jansenismo. Bien se puede considerar esta devoción como una verdadera piedra de escándalo, capaz de separar el trigo de la cizaña en los campos del Señor: «Como en todas partes hay réprobos, no dudéis de que habrá, en los lugares donde vivís, algunos malvados que desdenarán venir al rosario, que tal vez incluso se burlarán de él, y aún harán cuanto puedan, con sus malas palabras y malos ejemplos, para impedir que continuéis este santo ejercicio; pero manteneos firmes. Como estos infelices se hallarán separados para

El rosario bien podría considerarse verdadera piedra de escándalo, capaz de separar el trigo de la cizaña en los campos del Señor

*San Gabriel,
embajador
de Dios ante
la Virgen, y
Santa Isabel
pronunciaron
grandes loas
a María,
que merecen
ser repetidas
ciento
cincuenta
veces al día*

siempre de Dios y de su Paraíso, en el infierno, ahora aquí abajo han de apartarse de la compañía de Jesucristo y de sus servidores y siervas».³

Más de tres siglos después, la Santa Iglesia necesita como nunca de la devoción al santo rosario. En efecto, asistimos hoy a un espectáculo horrendo estremecedor: torrentes de iniquidad inundan el mundo, poniendo en grave peligro la salvación de las almas; además, una profunda confusión doctrinaria e innumerables escándalos deforman el rostro sagrado de la Iglesia, la esposa del Cordero, dejándola casi irreconocible. Urge enfervorizar la práctica de la meditación de los misterios del rosario, a fin de purificar el Cuerpo Místico de Cristo de esos miembros malos que comprometen su integridad. Sólo aquellos que desgranen las cuentas del rosario con auténtica piedad y fe viva podrán permanecer fieles a Dios, apresurando el magnífico día en el que amanecerá el Reino de María y serán expulsados de la faz de la tierra Satanás y sus infames secuaces.

II – MARÍA, ESLABÓN DE ORO ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

El Evangelio de la memoria litúrgica de Nuestra Señora del Rosario saca a la luz el sustrato de esta oración: la salutación angélica, con la que comienza la Anunciación. San Gabriel, embajador de Dios ante la Virgen, y Santa Isabel, mujer llena del Espíritu Santo, pronunciaron grandes alabanzas a María, que merecen ser repetidas ciento

cincuenta veces al día, en memoria de los ciento cincuenta salmos.

Después del padrenuestro —oración *princeps* del cristianismo— la avemaría ocupa un lugar privilegiado en la piedad católica, ya que Dios es especialmente glorificado en Nuestra Señora por haberla santificado en grado sumo, constituyéndola llena de gracia.

Meditemos, pues, detenidamente, sobre esta escena evangélica de belleza impar.

Cuando el Cielo llamó a las puertas del tiempo

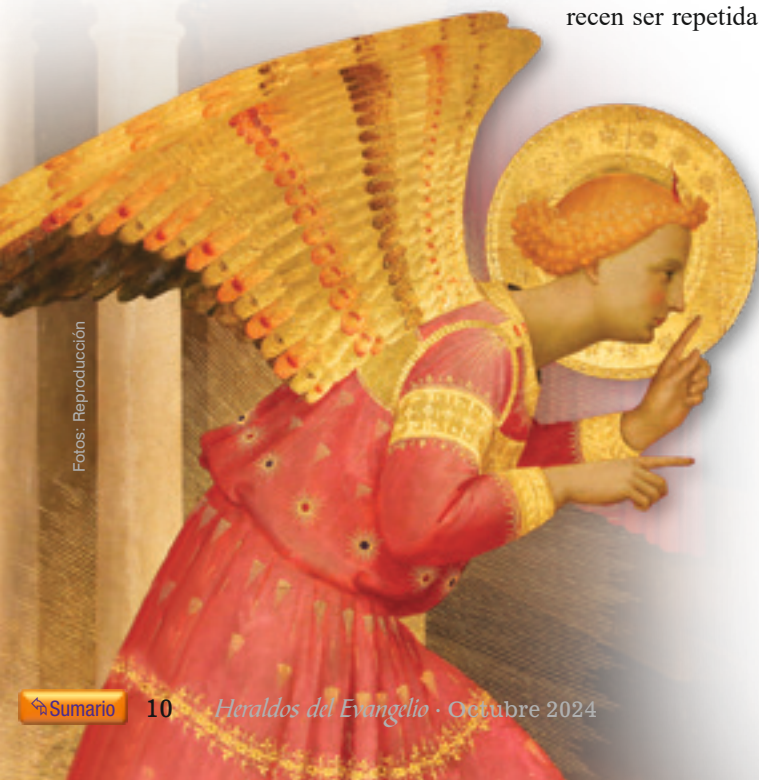
En aquel tiempo, ²⁶ el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El poder de Dios irrumpió en la pacata estabilidad de la ciudad de Nazaret, en la persona de San Gabriel, el arcángel que representa la invencible fuerza divina. Podemos imaginar la postura noble e impecable con la que este puro espíritu se engalanó para ir al encuentro de su Reina, la más excelsa y humilde de las criaturas. ¡Qué luz y qué encanto, combinados con una suprema virilidad, tendría que denotar para representar con María el Sol de Justicia que estaba a punto de descender al mundo por medio de Ella!

Por su parte, la Santísima Virgen, en su abismo de modestia, nunca se habría planteado ser elegida por la Providencia para tan alta tarea. Esto lo demuestra el hecho de que muy probablemente conviviría con San José bajo el mismo techo, en perfecta castidad, pues, aunque la traducción al español hace referencia a una virgen prometida en matrimonio, se sabe que ambos ya habían firmado el contrato nupcial.

El justo José, varón puro y recto, era el heredero de la corona davídica que, por tanto, recaería en él si la monarquía fuera restaurada. Al igual que su esposa, él no sabía que la realeza sería transferida a través de él al propio Hijo de Dios, quien pronto también se convertiría en su hijo.

María y José fueron las sacrosantas puertas a las que el Eterno vino a llamar para penetrar en el tiempo y hacerse hermano nuestro. No se podría imaginar un momento más grave y sublime: el Unigénito del Padre quiso convertir la tierra en Cielo, estableciendo su morada entre nosotros.



Fotos: Reproducción

Arquetipo de madurez para la juventud actual

²⁸ El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». ²⁹ Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

María tenía 15 o 16 años cuando le fue incumbida la misión más relevante de la historia. Era una doncella encantadora, hermosísima, luminosa y lozana, pero al mismo tiempo, un monumento de seriedad y elevación de espíritu, que la hacía digna de la dádiva de ser Madre de Dios.

¡Qué distancia entre la sublime madurez de Nuestra Señora y la liviandad calamitosa de la juventud de hoy! El camino recorrido por la Virgen fue de ascensión continua en la santidad, a través de su docilidad a la acción de la gracia que iluminaba su inteligencia y movía su voluntad, ordenando completamente sus castísimos sentidos. Por el contrario, el camino que el mundo contemporáneo ofrece a la juventud es el de bestializarse, favoreciendo manifestaciones de una sensibilidad exacerbada, que oscurece el entendimiento y embota el corazón, y la anestesia ante cualquier moción del Espíritu Santo.

Por ello es necesario promover entre los niños y adolescentes la figura de la joven María como modelo y guía. Sólo si siguen esta fulgurante Estrella de la mañana podrán resistir las olas del caos y de la lujuria, que quieren expulsar de la tierra la dignidad y la belleza.

Habituada a la convivencia angélica

Aún en el mismo pasaje evangélico, San Gabriel se dirige a Nuestra Señora llamándola «llena eres de gracia», expresión que podría traducirse más exactamente como «hecha gracia» o «gratificada», es decir, aquella que fue transformada por completo y para siempre por la gracia de Dios. Así como el fuego atizado con una materia combustible la convierte en llama, así la gracia incendió el Corazón Inmaculado de María, uniéndolo plenamente con Dios.

Al oír la salutación angélica, la Virgen Purísima se turbó. La humildad es hija del temor de Dios, don que lleva al hombre a conocer su nada ante la grandeza del Creador. Por eso, al oír elogios de los que no se sentía merecedora, experimentó el pudor de los pobres de espíritu, que se

sonrojan cuando son exaltados, y ésta fue la causa de su turbación.

Por consiguiente, lejos de verse nublada en su lucidez o de asustarse por la presencia del ángel, María se puso a reflexionar, con suma sabiduría, sobre el significado de aquellas misteriosas alabanzas.

La promesa de la realeza

³⁰ El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. ³¹ Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su Reino no tendrá fin».

La Virgen María brilló a los ojos de Dios, adornada de todas las virtudes y sin sombra de mancha, y por eso halló gracia ante Él, concibiendo en su seno a Jesús, que sería a la vez Hijo del Altísimo e hijo de Ella, Dios y hombre verdadero, el Mesías esperado, descendiente de David.

Un detalle grandioso es la forma en que San Gabriel describe la realeza del Señor: «Reinará para siempre». Es una especie de alianza entre el imperio divino, indeleble, y el reino temporal de Judá, que de alguna manera se eterniza en la persona del Verbo Encarnado.

Nuestra Señora, sin duda, conservó en su Corazón (cf Lc 2, 19) las palabras del arcángel y, meditando durante horas sucesivas, traspasó con sapiencial agudeza los velos de este maravilloso misterio. Su humilde reserva respecto de los elogios que había recibido cesó por completo, una vez que se hizo explícita la

Lejos de ver nublada su lucidez o asustarse por la presencia del ángel, María se puso a reflexionar sobre el significado de aquellas misteriosas alabanzas

«La Anunciación», de
Fra Angélico - Museo Diocesano,
Cortona (Italia)



Los misterios de la vida de María nos revelan la grandeza de la omnipotencia divina sobre Ella. ¿No le estará reservado a la humanidad un nuevo pentecostés marial?

voluntad divina. ¿Cómo podría rechazar el llamamiento de lo Alto? Si Dios la quisiera como Madre suya, ¿cómo dudar de su providencia y cuidado?

Sin embargo, quedaba por dilucidar un punto esencial.

Virgen para siempre

³⁴ Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

Al proponer tal dificultad, la Virgen dejaba claro que había hecho voto de continencia, acogido con entusiasmo por San José. En efecto, estando ya casada, ¿qué otra razón tendría para interrogar al ángel acerca de la concepción del Niño, a no ser la de que estaba impedida, por un motivo superior, consumir la unión matrimonial? Ese momento de la Anunciación pone de relieve el particularísimo amor de Nuestra Señora a la virginidad y su deseo de salvaguardarla a toda costa, ¡incluso ante la perspectiva de ser la Madre del propio Dios!

Por esta pureza nívea e insuperable, el Verbo la eligió como fuente sellada y huerto cerrado

(cf. Cant 4, 12) en el que asumiría carne humana. Y fue tal su complacencia por la castidad perfecta de María que, además de preservarla en el momento de la concepción, también lo hizo durante y después del parto, haciendo que su Madre fuera siempre virgen, como canta la Liturgia.

Para Dios nada hay imposible

³⁵ El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

³⁶ También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, ³⁷ porque para Dios nada hay imposible».

Si tuviéramos que confeccionar un escudo de armas para honrar a Nuestra Señora —difícil empresa, pues en él deberían estar simbolizadas todas las glorias de la creación y de la Redención—, un lema muy adecuado para adornarlo sería: «Para Dios nada hay imposible». En efecto, los misterios de la vida de María nos revelan la grandeza de la omnipotencia divina que actúa sobre Ella y sobre sus devotos.

En el magníficat están proclamadas las maravillas con las que la Reina del universo fue honrada por el Altísimo, algunas de las cuales hemos escuchado hoy, de labios de San Gabriel. Entre las más sublimes se encuentra, sin duda, el vínculo sobrenatural que el Espíritu Santo estableció con Ella, haciéndola su Esposa y volviéndola fecunda como el rocío que da vida al lirio más perfumado, blanco y noble. Este desposorio místico con el Amor mismo generó una unión incalculable entre ambos que, quizá en un futuro próximo, pueda ser más conocida y apreciada por los santos de los últimos tiempos, como profetizó San Luis Grignon. Algo similar puede considerarse en relación con el Padre eterno, que la cubrió con



Reproducción

Pentecostés - Museo Alberto Sampaio, Guimarães (Portugal)

su sombra, comunicándole en cierto modo su poder creador. ¿A qué grados de dignidad la habrá elevado este inmenso don?

¿Quién sabe si, antes de lo esperado, estos horizontes teológicos cobrarán nueva nitidez, suscitando arrobos de entusiasmo por la Santísima Virgen y obteniendo de Dios, para la humanidad, un nuevo pentecostés marial?

El «sí» decisivo

³⁸ María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

El «fiat» de María a la voluntad del Señor equivale, al mismo tiempo, a un acto de obediencia y de fe. De hecho, se revela inútil separar estas dos virtudes, pues quien no confía difícilmente someterá su voluntad a la de otro. Muy distinto es el caso del que pone toda su esperanza en Dios, sabiendo que nunca será defraudado. Ese estado de espíritu hace que la obediencia sea pronta y alegre, como la de Nuestra Señora. Su «sí» fue absoluto y definitivo, hasta el punto de haber dividido la historia junto con su divino Hijo, que en ese mismo acto se hacía hombre en su claustro virginal.

Pidamos a la Virgen de las vírgenes la fe absoluta, que redunde en la docilidad y fortaleza necesarias para hacer la voluntad de Dios en cualquier circunstancia.

III – EL FUTURO, EN LA DEPENDENCIA DEL ROSARIO

Es necesario que, en estos tiempos de oscuridad y miseria, los católicos estrechen sus lazos de amor y sumisión a María Santísima, para que, por medio de Ella, se obren verdaderos milagros en sus corazones. Para ello, nada mejor que el rezo del santo rosario, durante el cual, en sus padrenuestros y avemarías, meditamos los misterios de la vida, pasión y la glorificación del Hijo de Dios.

La piadosa repetición de la salutación angélica dispondrá nuestras almas para recibir las gracias marianas que nos transformarán en humildes es-



Virgen del Rosario - Museo San Francisco, Santiago de Chile

Francisco Lecaros

Debemos esperar intervenciones grandiosas en la línea de la victoria del bien sobre el mal, sabiendo que el rosario nos traerá el triunfo del Inmaculado Corazón de María

clavos de Jesús, hijos confiados del Padre celestial y audaces guerreros de la Virgen. A través de Ella se le mostrará al mundo que para Dios todo es posible, incluso la restauración de la cristiandad, que durante siglos yace bajo el yugo de los vicios y de la corrupción de costumbres.

Los devotos del rosario deben esperar intervenciones grandiosas en la línea de la victoria del bien sobre las fuerzas del mal que, en apariencia, gobiernan los acontecimientos mundiales. El rosario nos traerá el triunfo del Inmaculado Corazón de María. ✧

¹ SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT. «Le secret admirable du très Saint Rosaire pour se convertir et se sauver», n.º 1. In: *Œuvres Complètes*. Paris: Du Seuil, 1966, p. 268.

² *Idem*, n.º 135, pp. 374-375.

³ *Idem*, n.º 135, p. 375.

Prenuncio del Reino de María

A lo largo de los años se estableció en Aparecida una cadena ininterrumpida de milagros que perdura hasta nuestros días. No hay dificultad allí que pase desapercibida a la mirada dadivosa de María Santísima.



✠ João Paulo de Oliveira Bueno

La devoción a la Inmaculada Concepción de María fue uno de los regalos más valiosos que la nación portuguesa legó a sus territorios de ultramar. Desde el descubrimiento de Brasil, innumerables capillas y oratorios se erigieron en honor de esta advocación, y su fiesta, el 8 de diciembre, empezó pronto a ser celebrada allí con toda solemnidad.

En 1646, por decreto del rey Juan IV, Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción fue proclamada patrona de Portugal y de todas sus provincias ultramarinas. En la mencionada promulgación, el monarca lusitano determinaba incluso los colores con los que deberían adornarse las imágenes de la Virgen: manto azul oscuro con forro rojo granate, como muestran incontables esculturas realizadas en el antiguo Brasil.

Las familias brasileñas valoraban mucho tales representaciones, y casi no había hogar que no tuviera una imagen de la Inmaculada Concepción en su oratorio doméstico. ¿Cómo las conseguían? En un mundo que

prácticamente desconocía la producción en serie, era necesario recurrir al trabajo artesanal, para el que no faltaban artistas con talento.

Modelada por las manos de un sacerdote

Fray Agustín de Jesús fue uno de estos artistas. Nacido en Río de Janeiro hacia el año 1600, ingresó en la Orden de San Benito e hizo su profesión religiosa en el monasterio de San Salvador de Bahía. Allí vivió con quien se convertiría en su maestro, el monje portugués Agustín de la Piedad, experto en el arte de la escultura en terracota. Después de su ordenación en Portugal, en 1634, regresó a Brasil y pasó algún tiempo en Salvador y en otros monasterios benedictinos, como el de Santana de Parnaíba, en São Paulo. Falleció en la capital fluminense en 1661. La necrológica del monasterio de San Benito de Río de Janeiro nos da, acerca del religioso carioca, la siguiente información: «Para ordenarse sacerdote fue al reino, y al regresar a este monasterio se ocupaba en la pintura y en hacer imágenes de

barro, para lo que tenía especial gracia y dirección».¹

Según autorizados especialistas, éste bien pudo haber sido el autor de la imagen que se haría muy famosa bajo la advocación de Nuestra Señora Aparecida. Las facciones de la Virgen, su porte, sus adornos—entre ellos una característica diadema de tres perlas en la frente—, los pliegues del manto, la ausencia de firma alguna en la imagen... Todas estas peculiaridades son rasgos característicos de las obras de fray Agustín, algunas de las cuales se exponen en el Museo de Arte Sacro de São Paulo, en el convento de la Luz.

Ahora bien, ¿cómo llegó a convertirse en la patrona de Brasil uno de los miles de imágenes barrocas de la Inmaculada Concepción?

Todo empezó con un providencial incidente. De hecho, los historiadores plantean varias hipótesis sobre cómo la imagen habría terminado en las aguas del río Paraíba. Lo cierto, no obstante, es que su hallazgo fue promovido por María Santísima con el fin de intensificar su protección sobre la Tierra de Santa Cruz.

«Al pasar por esta villa el conde de Assumar...»

El 22 de diciembre de 1716, Pedro de Almeida y Portugal, conocido como el conde de Assumar, fue nombrado gobernador general de las Capitanías de São Paulo y Minas de Ouro,² que permanecían unidas desde 1709. Su toma de posesión tuvo lugar al año siguiente, en la ciudad de São Paulo. Desde allí, el 27 de septiembre, emprendió un viaje histórico a la región minera, en cuyo itinerario se encontraba el pequeño pueblo de Guaratinguetá.

«Al pasar por esta villa [el conde de Assumar] [...], los pescadores fueron notificados por el concejo para que le presentaran a dicho gobernador todo el pescado que pudieran conseguir».³ Así comenzaba el relato de la aparición de la Señora, narrada por el P. João de Morais e Aguiar cuarenta años después del suceso.

Era la segunda quincena de octubre de 1717 cuando, acatando la convocatoria general, tres pescadores, Domingos Martins Garcia, João Alves y Filipe Pedroso, salieron a pescar al río Paraíba.

«Aparecida» en el río Paraíba

El río, sin embargo, no estaba para peces... Habían recorrido una distan-

cia considerable y sus redes aún continuaban vacías. Seguramente terminarían la jornada en el completo fracaso de no coger nada para el gobernador y su comitiva.

Ahora, al llegar cerca del puerto de Itaguaçu, a seis kilómetros de donde habían partido, uno de ellos, João Alves, volvió a intentarlo en las turbias aguas del río. Esta vez percibió que había atrapado algo...

Al tirar de la red, el pescador se topó con el cuerpo de una pequeña imagen atrapada entre las mallas. Más adelante, al repetir la acción, ante el asombro de los tres hombres, la cabeza salió a la superficie. Al darse cuenta del carácter sobrenatural del hallazgo, João envolvió la estatuilla en una tela y la colocó en un rincón de la canoa. El relato continúa: «No habiendo pescado nada hasta entonces, de ahí en adelante la pesca fue tan copiosa en pocos lances que, [temerosos] de hundirse por la gran cantidad de peces que llevaban en las canoas, se retiraron a sus hogares, admirados por este éxito».⁴

La casa del pescador Filipe Pedroso se convirtió en el primer oratorio de esa imagen, «aparecida» en las aguas del río Paraíba. Su familia y vecinos se reunían allí, sobre todo los sábados, para rezar el rosario y otras prácticas

piadosas. Unos años más tarde, se construyó una pequeña capilla en Itaguaçu, y la Virgen, llamada ya cariñosamente por el pueblo como Nuestra Señora Aparecida, fue colocada en un modesto altar de madera. En este rústico ambiente ocurrieron los primeros milagros de la «Señora», narrados también en la crónica del P. João de Morais.

Comienzo de los milagros y difusión del culto

Un sábado por la noche, mientras todo el vecindario rezaba y cantaba en el oratorio, las dos velas que flanqueaban la imagen se apagaron de repente, sin que soplara viento. Y antes de que cualquiera de los presentes pudiera hacer algo ¡las velas volvieron a encenderse! En otra ocasión las llamas parpadearon sin motivo aparente.

El escepticismo hodierno, ante este fenómeno, sin duda se apresuraría a buscar explicaciones naturales, descartando *a priori* cualquier causa milagrosa. Pero esto no fue lo que sucedió con aquella gente sencilla, pero de fe robusta. La noticia de ésos y otros muchos signos se difundió a una celeridad impresionante.

La posición de la modesta capilla, situada a la vera de un camino por donde transitaban frecuentes caravanas, contribuyó a la expansión del culto a la Virgen Aparecida, que, en pocos años, se difundió por las regiones de los actuales estados de São Paulo, Minas Gerais, Paraná e incluso en algunas poblaciones del centro-oeste y sur del país.

Una misiva del 15 de enero de 1750, dirigida a la casa general de la Compañía de Jesús, de Roma, da cuenta de la misión predicada por dos jesuitas en diferentes localidades de la provincia de São Paulo en los años 1748 y 1749. Escrito en latín, el documento nos habla de la ya creciente fama de la imagen «por los muchos milagros realizados», añadiendo que «muchos acuden de lugares distantes pidiendo

João Paulo Rodrigues



La casa del pescador Filipe Pedroso se convirtió en el primer oratorio de esa imagen, «aparecida» en las aguas del río Paraíba

Vista de la basílica de Aparecida desde el puerto de Itaguaçu, lugar donde fue encontrada la imagen milagrosa - Aparecida (Brasil)

ayuda para sus propias necesidades»,⁵ y esto ¡tan sólo treinta años después de la pesca milagrosa!

Y a finales del siglo XIX, el misio-nero redentorista P. Valentín von Riedl así describía la devoción a la Virgen Aparecida: «Nuestra Señora domina verdaderamente, como Señora, toda la región. [...] En su amor a la Madre de Dios, el pueblo brasileño anda buscando todavía otro que lo iguale. No es sin razón que Nuestra Señora es tan amada e invocada; este amor y esta devoción fueron la protección contra la infidelidad y se convirtieron en la veta de oro de su perseverancia en la fe católica. Sin esta devoción el pueblo habría caído en una completa indiferencia religiosa».⁶

Narraciones que llenarían centenares de libros

Con el tiempo, se ha ido estableciendo una sucesión ininterrumpida de milagros en torno a la venerada imagencita que perdura hasta nuestros días. No hay más que fijarse en la exorbitante cantidad de exvotos ofrecidos al Santuario Nacional de Aparecida: agradecimientos por curaciones y restablecimientos inexplicables en casos de enfermedades y accidentes, soluciones a problemas económicos o familiares...

Uno de los objetos expuestos y digno de mención especial son las cadenas del esclavo Zacarías. Se cuenta que a finales del siglo XVIII este esclavo fugitivo, mientras era llevado de vuelta a la hacienda de su patrón, pidió rezar delante de la imagen, cuyo oratorio se encontraba en su trayecto. Obtenido el permiso, el pobre hombre se puso inmediatamente a pedir el auxilio de la Madre de Misericordia en tan angustiosa situación, y he aquí que, de repente, las gruesas cadenas

cayeron de sus manos y de su cuello. Al enterarse de lo sucedido, el terrateniente decidió ofrecerle el precio de aquel esclavo a Nuestra Señora, acogiendo a Zacarías en su casa como un miembro más de la familia.

Otro hecho prodigioso ocurrió con el caballero sacrilego que, al intentar cruzar los pórticos de la Basílica Vieja para burlarse de la religión, vio cómo las herraduras de su caballo se clavaban en las piedras de la escalera... Finalmente, arrepentido, entró a pie en la iglesia. También están los milagros representados en lienzo por el artista alemán Thomas Driendl: el niño que, tras caer accidentalmente en el río Paraíba, permaneció en el mismo sitio mientras la corriente seguía su curso, posibilitando que su padre lo rescatara; la niña ciega que empezó a ver al invocar a la Virgen; el cazador que escapó de los dientes de una onza gracias a la intervención de María Santísima... La narración de los milagros de Aparecida podría llenar cientos de libros.

Peregrinos ilustres y títulos pontificios

De la pequeña capilla de Itaguaçu, la milagrosa imagen pasó a su primera iglesia, en Morro dos Coqueiros, situado hoy

en el municipio de Aparecida, pero que en aquella época aún formaba parte de Guaratinguetá. Construido bajo la supervisión del párroco José Alves Vilella e inaugurado el 26 de julio de 1745, el templo pasó a ser conocido con el nombre de «capilla». Allí, el 20 de agosto de 1822, el futuro emperador de Brasil, Pedro I, rezó ante la imagen pidiendo éxito para la empresa que llevaría a cabo pocos días después, en una fecha que sería memorable.⁷ En el mismo lugar, Nuestra Señora Aparecida fue visitada por Pedro II y, unos años más tarde, por la princesa Isabel y el conde de Eu. Fue entonces cuando la princesa impulsó la confección de la preciosa corona de oro, engastada con cuarenta diamantes, que hasta el día de hoy adorna la frente de la patrona.

Posteriormente, este santuario fue sustituido por otro más grande, de estilo barroco, inaugurado el 24 de junio de 1888. El hermoso templo, que hoy conocemos como la Basílica Vieja, también fue escenario de notables acontecimientos.

Allí la Virgen Aparecida fue solemnemente coronada Reina de Brasil por mandato de San Pío X. Y en 1931, por orden del papa Pío XI, de allí partió hacia Río de Janeiro a fin de ser proclamada patrona del país, ocasión



De la pequeña capilla de Itaguaçu, la imagen pasó a su primera iglesia, lugar también testigo de numerosos milagros

Vista de Guaratinguetá en 1835, de José Canela Filho - Museo Paulista, São Paulo; a la derecha se puede ver la antigua capilla dedicada a la Virgen Aparecida. En el destacado, las cadenas del esclavo Zacarías, expuestas en el museo de la Basílica Vieja

Reproducción

en la que más de un millón de personas asistieron, en la entonces capital federal, a la consagración realizada por el episcopado nacional en presencia de las principales autoridades civiles y militares de la época.

Y este templo también fue testigo de una de las horas más trágicas de la historia de la imagen milagrosa.

Víctima de un brutal atentado

En la tarde del 16 de mayo de 1978, un fuerte vendaval sopla sobre el valle del Paraíba, cubriéndolo con una espesa nube de polvo. Sin embargo, la lúgubre penumbra que dominaba la capital de la fe tan sólo era el presagio de una tragedia que aún estaba por suceder.

La última misa del día en el santuario de Aparecida comenzó a las ocho de la noche. En un momento dado, el valle entero se quedó sin electricidad, dejando al recinto sagrado en la oscuridad, interrumpida ésta únicamente por el parpadeo de las velas del altar. En esos instantes, un hombre, que hasta entonces se hallaba agachado frente al altar de la imagen, atacó la hornacina. De tres golpes, rompió el cristal protector, cogió la imagen y huyó con las manos ensangrentadas. Mientras tanto, la corona donada por la princesa Isabel cayó sobre el altar y resultó dañada. Hubo una conmoción general. Uno de los guardias de la basílica alcanzó al delincuente, quien soltó la imagen. Ésta, al caer al suelo, se deshizo en cientos de pedazos.

El hecho sacudió al Brasil católico. La pequeña imagen de terracota, símbolo de la protección de María para todo el país, ¡había sido víctima de un atentado brutal!...

La dirección del santuario, confiada desde hacía tiempo a los hermanos redentoristas, pensó inicialmente encargar la restauración a los Museos Vaticanos. No obstante, seguida se verificó que el Museo de Arte de São Paulo (MASP) contaba con profesionales especializados, que sabrían llevar a cabo el inmenso desafío de devolver a la nación la imagen de su patrona. Años más tarde, el director del MASP, Pietro Bardi, confesó que sólo había aceptado esta delicada misión por inspiración de la Virgen, pues el estado en el que se encontraba la imagen era lamentable.

La restauración se inició el 29 de junio del mismo año, en manos de María Helena Chartuni, y fue concluida, con total éxito, el 21 de julio. El 19 de agosto, entre festejos, la Reina regresó a su «feudo», seguida desde São Paulo hasta Aparecida por una larga procesión de fieles.

Años más tarde, Nuestra Señora fue trasladada definitivamente al Santuario Nacional, el más grande del mundo dedicado a María, conocido hoy como Basílica Nueva. El papa Juan Pablo II consagró el templo el 4 de julio de 1980, ocasión en la que le concedió el título de basílica menor.

Cada año, y especialmente el 12 de octubre, fiesta nacional en el calendario civil y solemnidad en el calendario litúrgico brasileño, la imagen de la Virgen Madre Aparecida recibe la vi-



Como súbditos de tan sublime Soberana, recemos y luchemos con entusiasmo para que su reinado se extienda por toda la tierra

Peregrinación del Apostolado del Oratorio al santuario de Aparecida, en agosto de 2018

sita de millones de fieles que, de todas partes, acuden a su santuario para venerarla y rogar su infalible protección.

Que Ella reine sobre toda la tierra

Comentando la coronación de Nuestra Señora Aparecida como Reina de Brasil, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira hizo esta hermosa consideración: «En este acto debemos ver un prenuncio del Reino de María. Desde el momento en que la Santísima Virgen ha sido aclamada Reina de Brasil por determinación del sumo pontífice, ha quedado legalmente declarado el Reino de María en el país. A efectos celestiales y terrenales, Nuestra Señora tiene derechos sobre Brasil aún mayores que los que tendría si fuera una reina temporal».⁸

Como súbditos, pues, de tan sublime Soberana, recemos y luchemos con entusiasmo para que su reinado se extienda por toda la tierra. Que Ella reciba, cuanto antes, la máxima gloria y no haya corazón que no la ame. ✧

¹ NIGRA, Clemente da Silva. *Os dois escultores Frei Agostinho da Piedade e Frei Agostinho de Jesus, e o arquiteto Frei Macário de São João*, apud BRUSTOLINI, CSsR, Julio. *História de Nossa Senhora da Conceição Aparecida*.

da. A imagem, o santuário e as romarias. 12.ª ed. Aparecida: Santuario, 2004, p. 22.

² Futuro estado de Minas Gerais.

³ BRUSTOLINI, op. cit., p. 44.

⁴ *Idem, ibid.*

⁵ ARCHIVUM GENERALIS SOCIETATIS IESU. *Bras. 10/II, 429-430*, apud BRUSTOLINI, op. cit., pp. 47-48.

⁶ VON RIEDL, CSSR, Valentín. *Carta 221*, apud BRUSTOLINI, op. cit., p. 78.

⁷ El 7 de septiembre gritaría «¡Independencia o muerte!» a orillas del río Ipiranga, proclamando a Brasil como nación independiente.

⁸ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Conferencia*. São Paulo, 5/10/1964.

Aparecida: una parábola de la Iglesia

Al hilo de las consideraciones del Dr. Plinio, nos preguntamos:
¿no sería razonable hablar, de cara a nuestros días
principalmente, de un mensaje de Aparecida para el mundo?

✠ Gabriel Lopes dos Anjos Silva



Días después del innoble atentado que redujo a pedazos la imagen de Nuestra Señora Aparecida, en mayo de 1978, la *Folha de São Paulo* publicó un artículo del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, titulado: «La imagen que se rompió». Considerando el horrible delito y ciertos acontecimientos de repercusión nacional, el Dr. Plinio tejía un análisis sobre la situación mundial en aquella época.

Un crimen de tales dimensiones, decía, perpetrado en el seno de una de las naciones católicas más grandes del orbe, era un signo de la enorme decadencia en la que se encuentra inmersa la humanidad, cada vez más atea y materialista. Es más: constituía una auténtica advertencia. A continuación, mostraba la conexión entre el mensaje profético de la Santísima Virgen en Fátima y el atentado a la patrona de Brasil: «Es imposible no preguntarse si existe una relación entre esta trágica y maternal previsión, desoída por el mundo a lo largo de los últimos sesenta años, y el también trágico incidente de Aparecida. ¿No será éste un eco de aquella? [...] Muchos dirán que la ilación entre Fátima y Aparecida no se puede afirmar, por falta de pruebas completas. No entraré aquí a analizar la cuestión. Simplemente pregunto si hay quien se sienta con base para negarla...».¹

Al hilo de las consideraciones del Dr. Plinio, podemos plantearnos otra pregunta: ¿no sería razonable, teniendo en cuenta sobre todo nuestros días, hablar también de un «mensaje de Aparecida»? Pues si el episodio de la rotura de la imagen puede considerarse un aviso sobrenatural, ¿por qué no podría serlo toda su historia?

María y el Cuerpo Místico de Cristo

Cuando reflexionamos sobre el prodigioso recorrido de la imagen de la patrona de Brasil, desde su hallazgo en las aguas del río Paraíba hasta el momento presente, vemos cómo parece constituir una admirable parábola, portadora de un mensaje profundo y verdaderamente actual. ¿Pero una parábola de qué? De la gloriosa trayectoria del catolicismo en sus dos milenios de existencia.

Es, por cierto, muy apropiado que la Providencia haya querido utilizar para tal objetivo una imagen de la Virgen, porque, como nos enseña el Catecismo,² la Santa Iglesia encuentra en María el modelo ideal de sus virtudes y la imagen más perfecta de su santidad. Así pues, mucho de lo que se dice de una puede decirse también, con las necesarias salvedades, de la otra.

Dirijamos nuestra mirada un instante a la Reina de Brasil y discerna-

mos en su historia algunos capítulos de la gloriosa gesta de la Esposa Mística de Cristo.

Fracaso de los planes diabólicos

El hecho de que la imagen haya sido sacada del agua es elocuente. Recordemos aquellas palabras del Apocalipsis de San Juan: «Y vomitó la serpiente de su boca, detrás de la mujer, agua como un río para hacer que el río la arrastrara» (12, 15). Ahora bien, en la figura de



Reproducción

Al igual que el episodio de la rotura de la imagen, toda la historia de Nuestra Señora Aparecida puede ser considerada como un aviso sobrenatural

Fragmentos de la imagen de Nuestra Señora Aparecida, después del atentado de mayo de 1978

esta mujer misteriosa, la tradición católica ve tanto a María Santísima como a la Santa Iglesia. Así, la inmersión de la imagen bien podría representar los planes de Satanás para ocultar y aniquilar la acción del Cuerpo Místico del Señor.

En los primeros siglos del cristianismo, ese objetivo diabólico se manifestaba principalmente a través de herejías, que pretendían crear escisiones internas entre los fieles y separarlos de su divino Fundador. Por eso, también se revelaba emblemático el estado en que fue encontrada la imagen en el Paraíba: con el cuerpo y la cabeza separados.

Además, del mismo modo que la pequeña imagen de Nuestra Señora Aparecida fue rescatada de las aguas y confiada a la protección de humildes pescadores, el Redentor quiso encomendar su Iglesia a hombres de similar condición, que, santificados por el Espíritu Santo, supieron luchar por la integridad de su doctrina y adornarla con el testimonio de su fidelidad. Las artimañas infernales, por tanto, fracasaron, pues «la tierra acudió en socorro de la mujer» (cf. Ap 12, 16).

Simbología de los milagros

Los centenares de gracias alcanzadas en Aparecida siempre han fortalecido la fe de los devotos y favorecido la conversión de muchos no creyentes. Ahora bien, es interesante observar cómo algunos de los milagros realizados allí guardan una estrecha semejanza con la acción de la Iglesia a lo largo de la historia.³

Las cadenas de un esclavo que se rompieron, consiguiéndole la manumisión, simbolizan el Bautismo, fuente de la verdadera libertad para los hijos de Dios y el fin de la servidumbre al demonio. Las velas que volvieron a encenderse sin concurso humano pueden figurar la acción de la gracia al reavivar en tantas almas el fuego de la caridad, apagado por el pecado; prodigio sobre-



Flavia Thesin

Cuando el rostro de la Iglesia parece estar oculto a los ojos de los hombres, una gloriosa restauración está a punto de ser realizada por el Espíritu Santo

Procesión de entrada de la santa misa en el santuario de Aparecida, en agosto de 2022

natural e invisible producido por los sacramentos. A su vez, la paralización milagrosa del caballero sacrilego a las puertas de la basílica parece ser una imagen del obrar de Dios en relación con sus enemigos, cuya furia tantas veces amenazó a la cristiandad con la ruina: por muy violentos que se presentaran los ataques, Él nunca permitió que su herencia fuera entregada al saqueo ni que las puertas del infierno prevalecieran contra ella (cf. Mt 16, 18).

Promesa de una gloriosa restauración

Entonces, ¿qué podemos decir del funesto atentado del que hemos hablado al principio del artículo? ¿Acaso no será un símbolo de lo que le está sucediendo a la Iglesia en estos días?

Lamentablemente, es difícil negar que el Maligno, al ver frustrados sus planes de destruir la obra de Dios, se atreviera a entrar en el recinto sagrado y apoderarse de lo más santo que hay en él. «Por alguna grieta —afirmaba el papa Pablo VI— el humo de Satanás ha entrado en el templo de Dios».⁴ Sin embargo, esto sólo se le ha permitido hasta cierto punto. Y, en este sentido, Nuestra Señora Aparecida tiene aún otro simbolismo más que mostrarnos.

Cuando la milagrosa estatuilla se hizo añicos, sus manos, puestas en oración, y su rostro permanecieron intactos. De modo análogo, la Santa Iglesia, que puede ser desfigurada en su parte humana, pero jamás destruida, lleva siempre en su seno el principio de la restauración: almas santas, orantes y sacrificadas —representadas por las manos juntas de la imagen— que son la infalible prenda de su victoria. Las oraciones y los sufrimientos silenciosos de estas almas obtienen de Dios que el rostro virginal de la Iglesia vuelva a brillar con todo su esplendor, incluso en los períodos más sombríos de la historia.

Confíemos, pues, en el «mensaje» que nos transmite Nuestra Señora Aparecida: cuando este sublime semblante parece estar oculto a los ojos de los hombres, una misteriosa y gloriosísima restauración está a punto de ser obrada por el divino Espíritu Santo.

¡Que se apresure el triunfo de María y de la Iglesia!

Eco de la advertencia hecha en las apariciones de Fátima, la historia de la patrona de Brasil lo es también de la promesa de triunfo del Inmaculado Corazón de María.

Que la Santísima Virgen la cumpla cuanto antes, acortando los días de humillación de la Santa Iglesia y concediéndole un esplendor nunca visto en la historia. Es el deseo que, en oración filial, depositamos hoy a los pies de nuestra Madre y Reina. ✧

¹ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. «A imagem que se partiu». In: *Folha de São Paulo*. São Paulo. Año LVII, N.º 17.953 (29 may, 1978); p. 3.

² Cf. CCE 773.

³ Los milagros a los que se alude en las siguientes líneas están narrados en un artículo anterior.

⁴ SAN PABLO VI. *Homilía*, 29/6/1972.

Nación bienaventurada

Con ocasión de la clausura del IV Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en septiembre de 1942 en São Paulo, el Dr. Plinio pronunció el saludo a las autoridades civiles y militares presentes en el acto. Sus palabras constituyen una síntesis de la altísima vocación de la nación brasileña, llamada a ser grande por su fe.



✠ Plinio Corrêa de Oliveira

Hace mucho tiempo que la conjuración de todos los medios de descristianización, desde los más poderosos hasta los más sutiles, se ha establecido en esta Tierra de la Santa Cruz para arrebatársela del regazo a la Iglesia. Pero, mientras casi todo lo que en el sentido humano de la palabra puede llamarse gloria, poder, riquezas, se movilizó para cometer este extraño y oscuro crimen de matar a fuego lento el alma de un país entero, la Iglesia se mantuvo vigilante; y, después de casi cuarenta años de agnosticismo desdeñoso y de una lucha insana, de norte a sur del país sopla una verdadera primavera, y el renacimiento religioso provoca la estructuración de un apostolado tan vigoroso y tan cohesivo, tan sediento de ortodoxia de doctrina y de pureza de vida que, hoy, ya podemos afirmarlo, el movimiento de los laicos católicos, cohesionados y disciplinados, militantes y valientes, constituye en sí mismo una victoria de inmensas consecuencias y una promesa de que la Providencia nos está armando para triunfos aún mayores. [...]

Tal es la pujanza del movimiento católico en Brasil hoy que ningún go-

bierno podría ignorarlo, aferrándose a las fórmulas decrépitas de un laicismo formalista. [...]

Alianza entre el poder temporal y el espiritual

Si alargamos más la mirada, veremos la silueta clara y un tanto indecisa de los rascacielos contruidos por [la empresa] Pauliceia. Marco espléndido para este cuadro, nos habla de las posibilidades de nuestra grandeza temporal y nos da la garantía de que por mucho que Brasil crezca en el sentido espiritual, tendrá riquezas suficientes para crecer proporcionalmente en el sentido material. [...]

El renacimiento religioso de Brasil es una victoria de inmensas consecuencias y una promesa de que Dios nos reserva triunfos aún mayores

La magnífica escena que tenéis ante vosotros está lejos de ser inédita en los fastos del cristianismo. Su valor no deriva del hecho de que sea una novedad sensacional, sino más bien de la extraordinaria continuidad con que se ha repetido.

A orillas del Jordán como del Nilo, a la sombra de las columnas clásicas de Atenas como en los esplendores de la gran metrópoli de Cartago, en el fastigio del poder de la Edad Media como en las tormentosas luchas contra el protototalitarismo josefista o pombalino, siempre que asambleas como ésta se han reunido, la Iglesia le repite al poder temporal, con una constancia y una uniformidad impresionante, el mismo mensaje de paz y de alianza en que para sí se reserva tan sólo el reino de lo espiritual, celosa por respetar la plena soberanía del poder temporal en todos los demás ámbitos, pidiéndole únicamente que ajuste sus actividades a los preceptos evangélicos, es decir, a los principios que constituyen el fundamento de la civilización cristiana católica.

Este mensaje es un eco fiel del divino precepto: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (Mt 22, 21). [...]

Es necesario que el intérprete de la opinión católica afirme que la disciplina de los católicos hacia el poder temporal asienta sus raíces más a lo hondo, y que, consideraciones personales aparte, su obediencia a los poderes públicos se base en la convicción de que obedecen así a la voluntad del propio Dios, conocida por la luz de la razón natural y por los esplendores de la Revelación cristiana.

Católicos, no somos ni podemos ser partidarios de la doctrina de la soberanía popular y, por eso mismo, nos negamos a ver la augusta autoridad del poder temporal establecida sobre la arena, movediza entre todas, de la popularidad. Ella se afianza en la roca firme de nuestras conciencias cristianas y hace de nuestra sumisión y nuestros propósitos de ardiente colaboración con vosotros, en las sendas de la civilización cristiana y en la realización de la grandeza de la Tierra de la Santa Cruz, un fundamento inquebrantable, que las tempestades de la adversidad —contra las cuales nadie está a salvo— nunca podrán destruirlas. [...]

Sería más fácil arrancar de nuestro cielo la Cruz del Sur...

Señores, hoy es 7 de septiembre —la fecha es significativa— y estoy absolutamente seguro de que un inmenso clamor se levantará en este glorioso día, trascendiendo los límites del estado y del país, para notificar al mundo entero que, como un solo hombre, Brasil se levanta [...] contra el pagano imperialismo nazi que trama su ruina y parece haber asumido, exactamente como su socios rojo de Moscú, la diabólica tarea de destruir a la Iglesia en todo el mundo.

Contra los enemigos de la patria, a la que amamos en extremo, y de Cristo, a quien adoramos, los católicos brasileños sabrán mostrar siempre una invencible resistencia. ¡Locos y temerarios! Más fácil os sería arrancar de nuestro cielo la Cruz del Sur que arrancar la soberanía y la fe de un pueblo

fiel a Cristo, que siempre pondrá su más fuerte anhelo, hará que su más alto título de ufanía siempre resida en una fidelidad obediente y entusiastamente vigorosa a la cátedra de San Pedro.

El gran llamamiento de la nación brasileña

Pero este saludo demasiado extenso no estaría completo si no le añadiéramos una última palabra. La suavidad de un ambiente familiar, en sintonía con el carácter propio que Dios le ha dado al brasileño, impregna todos los actos de nuestra vida y perfuma, sin empañarlos, incluso los más solemnes. A despecho de los esplendores de esta noche, nos encontramos, pues, en familia, y el ambiente es pro-

*Más fácil sería
arrancar del cielo
de Brasil la
Cruz del Sur que
quitarle la soberanía
y la fe a un pueblo
fiel a Cristo*

picio para que se desaten en confianza las esperanzas que albergamos.

Producto de la cultura latina valorizada y como transubstanciada por la influencia sobrenatural de la Iglesia, el alma brasileña resulta del trasplante, a nuevos climas y nuevos marcos, de esos valores eternos y definitivos que, precisamente por ser definitivos y eternos, pueden ajustarse a todas las circunstancias contingentes sin perder una identidad sustancial consigo mismos. La perfecta formación del alma brasileña implica, por tanto, dos tareas esenciales: una, que mantenga siempre intactos los fundamentos de nuestra civilización cristiana y occidental, y otra, que ajuste esos fundamentos a las condiciones peculiares de ese hemisferio.

Nuestros mayores llevaron a cabo con evidente éxito e indomable valentía la primera parte de esta ingente tarea. Después de cuatrocientos años de lucha, de trabajo, florece aquí ese Brasil que es para la civilización occidental motivo de esperanza, y para la Santa Iglesia de Dios, causa de júbilo. Pero este esfuerzo de conservación, que aún es y será siempre necesario, ha sido hasta ahora tan observante que ha relegado a un segundo plano el problema de la adaptación.



La constelación Cruz del Sur. En la página anterior, vista del Dedo de Dios, de la sierra de los Órganos, Río de Janeiro

Naskies (CC by-sa 3.0)

Nos aplastaba la desproporción entre nuestros recursos materiales, que, desde el seno de la tierra, desafiaban nuestra capacidad de producción, y la insuficiencia de nuestros brazos, de nuestro dinero y de nuestra energía para explotarlos. La tierra brasileña se presentaba llena de posibilidades fabulosamente vastas, de riquezas inagotablemente fecundas, que se adivinaban y se sentían incluso antes de cualquier demostración técnica y científica.

Y lo mismo podría decirse de nuestra historia, hasta ahora toda tejida de acontecimientos políticos de alcance meramente continental y ocurrida en una época en la que en América no estaba el centro de gravedad del mundo.

Bien estudiada y despojada de las versiones oficiales de un liberalismo anacrónico, podemos ver claramente, en la lealtad de Amador Bueno como en el espíritu de cruzada de los héroes de la reconquista pernambucana, en la fibra de hierro de ese gran martillo de la peor de las herejías como fue Mons. Vital Maria Gonçalves de Oliveira, como en el corazón materno y tierno de la princesa Isabel, las expresiones rutilantes de un gran pueblo que, aún en los primeros pasos de su historia, ya daba señales de ser un pueblo que Dios creó para grandes hazañas.

«Gesta Dei per brasiliensis!»

Esta predestinación se afianza en la propia configuración de nuestros panoramas. Tal vez no sería osado afirmar que Dios ha colocado a los pueblos de su elección en panoramas apropiados a la realización de los grandes destinos a los que los llama. Y no hay quien, viajando por Brasil, no experimente la confusa impresión de que Dios ha destinado a este país para escenario de grandes gestas, cuyas trágicas montañas y misteriosos peñascales parecen invitar al hombre a los supremos arroyos del heroísmo cristiano; cuyas

verdes llanuras parecen querer inspirar el surgimiento de nuevas escuelas artísticas y literarias, de nuevas formas y tipos de bellezas; y en el borde de cuyo litoral los mares parecen cantar la gloria futura de uno de los pueblos más grandes de la tierra.

Cuando el poeta cantaba que «nuestra tierra tiene palmeras donde canta el sabiá, y que las aves que aquí gorjean no gorjean como allá», quizá percibiera, confusamente, que la Providencia había puesto en la naturaleza brasileña



El Dr. Plinio habla en la clausura del IV Congreso Eucarístico Nacional, el 7 de septiembre de 1942

Hubo un tiempo en que la historia del mundo pudo titularse «Gesta Dei per francos»; llegará el día en que se escribirá «Gesta Dei per brasiliensis»

la promesa de un futuro igual al de los mayores pueblos de la tierra.

Y hoy, cuando Brasil emerge de su adolescencia hacia la madurez, y el cetro de la cultura cristiana que el totalitarismo quería destruir se tambalea en las manos de la vieja Europa, a los ojos de todos se hace evidente que los países católicos de América son en realidad el enorme granero de la Iglesia y de la civilización, el terreno fecundo donde podrán reflorar con más brillo que nunca las plantas que la barbarie está arrasando en el Viejo Mundo. América entera es una constelación de pueblos hermanos. En esta constelación, huelga decir que las dimensiones materiales de Brasil no son más que una figura de la magnitud de su papel providencial.

Hubo un tiempo en que la historia del mundo pudo titularse *Gesta Dei per francos*. Llegará el día en que se escribirá *Gesta Dei per brasiliensis*.

Grande por su fe, rico por su generosidad

La misión providencial de Brasil consiste en crecer dentro de sus propias fronteras, en desplegar aquí los esplendores de una civilización genuinamente católica, apostólica romana, y en iluminar amorosamente todo el mundo con el haz de esa gran luz, que será verdaderamente el *lumen Christi* que la Iglesia irradia.

Nuestra índole afable y hospitalaria, la pluralidad de razas que aquí viven en fraternal armonía, el concurso providencial de los inmigrantes que tan íntimamente se insirieron en la vida nacional y, ante todo, las normas del santo Evangelio jamás harán de nuestros anhelos de grandeza un pretexto para jacobinismos tacaños, para racismos estultos, para imperialismos criminales. Si un día Brasil llega a ser grande, lo será para el bien del mundo entero: «Los que gobiernan sean como los



Aspectos del IV Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en São Paulo del 3 y al 7 de septiembre de 1942



Fotos: Reproducción

que obedecen», dice el Redentor (cf. Mt 20, 25-27).

Brasil no será grande por la conquista, sino por su fe; no será rico por el dinero, sino por su generosidad. De hecho, si sabemos ser fieles a la Roma de los Papas, nuestra ciudad podrá ser una nueva Jerusalén, de belleza perfecta, honor, gloria y gozo para el mundo entero. [...]

«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Explorad, señores del poder temporal, las riquezas de nuestra tierra; estructurad todas nuestras instituciones civiles según las máximas de la Iglesia, que son la esencia de la civilización cristiana. Auxiliad, tanto como esté en vosotros, a la Santa Iglesia de Dios y que plasme el alma nacional en la vida de la gracia, para gloria del Cielo. Haced de Brasil una patria próspera, organizada y pujante, mientras la Iglesia hará del pueblo brasileño uno de los mayores pueblos de la historia. En la armonía de esta misma obra está la predestinación de una íntima cooperación entre dos poderes. Dios nunca está tan bien servido como cuando el César se comporta como su hijo. Y, señores, en nombre de los católicos de Brasil, les aseguro: César nunca es tan grande como cuando es hijo de Dios.

En esta colaboración reside el secreto de nuestro progreso y vuestra participación en ella es realmente magnífica.

«Bienaventurado este pueblo...»

Trabajad, señores, trabajad en esa dirección. Contaréis con la coopera-

ción entusiasta de todos nuestros recursos, de todos nuestros corazones, de todo nuestro fervor. Y cuando un día Dios os llame a la vida eterna, tendréis la suprema ventura de contemplar un Brasil inmensamente grande y profundamente cristiano, sobre el cual el Cristo del Corcovado, con los brazos abiertos, podrá decir aquello que es el supremo título de gloria de un pueblo cristiano.

Cumplid el programa de gobierno que consiste en buscar primero el Reino de Dios y su justicia, y todas las cosas os serán dadas por añadidura. En un Brasil inmensamente rico, veréis florecer un pueblo inmensamente rico, veréis florecer un pueblo inmensamente grande, porque de él se podrá decir:

«Bienaventurado este pueblo sobrio y desapegado, en el esplendor incluso de su riqueza, porque de él es el Reino de los Cielos.

»Bienaventurado este pueblo generoso y acogedor, que ama la paz más que las riquezas, porque él posee la tierra.

»Bienaventurado este pueblo de corazón sensible al amor y a los dolores del Hombre-Dios, a los dolores y al amor de su prójimo, porque en esto encontrará su consolación.

»Bienaventurado este pueblo varonil y fuerte, intrépido y valiente, hambriento y sediento de las virtudes heroicas y totales, porque será saciado en su apetito de santidad y grandeza sobrenatural.

Bienaventurado este pueblo que lleva su amor a la Iglesia hasta el punto de luchar y sufrir por ella, porque de él es el Reino de los Cielos

»Bienaventurado este pueblo misericordioso, porque alcanzará misericordia.

»Bienaventurado este pueblo casto y limpio de corazón, bienaventurada la inviolable pureza de sus familias cristianas, porque verá a Dios.

»Bienaventurado este pueblo pacífico, de idealismo limpio de jacobinismos y racismos, porque será llamado hijo de Dios.

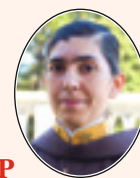
»Bienaventurado este pueblo que lleva su amor a la Iglesia hasta el punto de luchar y sufrir por ella, porque de él es el Reino de los Cielos». ✧

Extraído de: «Saudação às autoridades civis e militares».

In: *Legionário*. São Paulo. Año XVI. N.º 525 (7 set, 1942); p. 2.

Alma mariana y cristalina, hija de la admiración

Fascinado por la persona del divino Maestro y por quienes con Él convivieron, esa alma santa se entregó al servicio apostólico y legó a los siglos futuros un memorial auténtico, atractivo y rico en detalles.



✠ Hna. Lucilia Lins Brandão Veas, EP

Cuando los relatos biográficos sobre un varón santo no abundan, recurrir a sus obras y los frutos de éstas constituye un camino seguro que conduce a grandes descubrimientos sobre su persona.

En el caso de San Lucas, la piedad de los fieles desearía saber quiénes fueron sus padres, cómo pasó su infancia, cómo comenzó su misión con los discípulos de Jesús... Pero, aunque esos detalles no hayan pasado a la historia, se pueden descubrir rasgos excepcionales de su alma y de su carácter en las sintéticas líneas de su

evangelio, así como en los Hechos de los Apóstoles, escrito atribuido a él por la más remota Tradición.¹

Discípulo en la Iglesia naciente

¿Habría conocido San Lucas a Jesús? Algunos, basándose en autores antiguos y en una declaración de San Gregorio Magno,² así lo creen y piensan que fue uno de los discípulos de Emaús.

En una segunda hipótesis, varios exégetas lo consideran un discípulo de la Iglesia naciente, quizá de la primera hora, por así decirlo, después de la As-

censión del Señor. Para ello, se apoyan en las palabras del propio San Lucas en el prólogo de su evangelio: «Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra» (Lc 1, 1-2). Con esta afirmación, el evangelista parece excluirse del número de los que convivieron con el Señor, y añade: «También yo he resuelto escribirlos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio» (Lc 1, 3).



Francisco Lecaros

*Sus escritos nos
revelan rasgos de
su alma y carácter,
como la mansedumbre
y la humildad,
de las que fue un
ejemplo magnífico*

El retorno del hijo pródigo - Iglesia de San Laudo, Angers (Francia)

Se cree, con base en estudios exe-géticos, que era un gentil, natural de Antioquía de Siria, pero de origen griego. San Pablo, de quien fue compañero en su predicación y sus viajes, no lo incluye entre los «de la circuncisión» (cf. Col 4, 10-11). Sin embargo, en sus escritos muestra un profundo conocimiento del Antiguo Testamento, lo que sugiere que sentía cierta atracción por el judaísmo y debió haberse dedicado a la lectura de las Escrituras en su tierra natal, donde había una gran comunidad hebrea.

Con motivo de la persecución a San Esteban, los discípulos se dispersaron por Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra no sólo a los judíos, sino también a los griegos (cf. Hch 11, 19-20). Es probable, por tanto, que San Lucas se convirtiera en aquella ocasión.

Un comienzo perfecto, con la mirada puesta en María

Se puede decir que San Lucas era un hombre de fina y elevada percepción. Cuando decidió escribir la vida del Señor, previamente buscó, entre los testigos oculares, a aquella que se ocultaba bajo el velo de la humildad.

¡Qué actos de arrobamiento no habrá tenido al encontrarse por primera vez con la Santísima Virgen! Sin duda, debió embelesarle su majestad unida a la sencillez de su persona. Quién sabe si en su interior, tal vez sin saber explicarlo, ya se había entregado a Ella como esclavo de amor, tal y como enseñaría casi dos milenios después San Luis María Grignon de Montfort. Además, leyenda o no, muchos le atribuyen las primeras pinturas de la Madre de Dios.

La sobrenatural, noble y casta maternidad de Nuestra Señora lo atrajo a una particular intimidad y le permitió, así, oír de aquellos labios inmaculados las confidencias sobre el anuncio del ángel, el modo en que tuvo lugar la



San Lucas escribe su evangelio al dictado de la Virgen, de Lorenzo Zaragoza - Museo de Bellas Artes, Valencia (España)

La maternidad de María lo atrajo, permitiéndole oír confidencias de sus labios inmaculados, registradas luego en su evangelio

encarnación del Verbo y su nacimiento virginal. Todas las maravillas de la gracia obradas a través de María en la historia y en la vida individual de los hombres se deben en gran medida a esa convivencia, que San Lucas, dócil a las mociones del Espíritu Santo, supo transmitir en su evangelio.

También se preocupó por conocer algunos hechos antecedentes, como el

nacimiento del Precursor. Y, para que en tiempos futuros no hubiera dudas de la solidez de sus narraciones (cf. Lc 1, 4), quiso establecer un paralelismo entre los acontecimientos sobrenaturales y los datos de la historia profana de la época, demostrando con ello su sagacidad y profundidad de espíritu.

Compasión y delicadeza de alma

Siendo el autor principal de la Biblia, no obstante, Dios «eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando Él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería».³ Así pues, si los libros sagrados redactados por San Lucas revelan algunas particularidades, esto se debe, además de al objetivo y al destinatario específicos que tenía en mente, al hecho de que su personalidad era más perceptiva de ciertos aspectos de la obra de la salvación.

En la llamada «gran inserción lucana», que abarca desde el versículo 51 del capítulo 9 hasta el versículo 28 del capítulo 19 de su evangelio, encontramos episodios y parábolas no contados por los otros evangelistas, en los que podemos contemplar algunos rasgos de su carácter.

El primero de ellos es la propensión a la misericordia, muy recalcada también en otros pasajes de sus escritos. Se trata de una virtud moral, adyacente a la caridad, muy poco —o casi nada— practicada en su época. Como aún no se había instaurado el régimen de la gracia comprado por la Redención, la ley del talión, «ojo por ojo, diente por diente» (Lev 24, 20), regía la sociedad. En este contexto, la belleza y la incondicionalidad del perdón fueron inmortalizadas por el evangelista en la parábola del hijo pródigo (cf. Lc 15, 11-32).

San Lucas subraya otros muchos aspectos que en adelante serán esenciales en la vida cristiana, como la mansedumbre y la humildad, la sinceridad, la pobreza de espíritu, la penitencia, la alegría, la bondad para con el prójimo, la oración perseverante, la confianza en la Providencia, el deber de evitar el escándalo, la necesidad de estar agradecido. Y de todas estas virtudes sin duda él fue un magnífico ejemplo.

Otra característica de su personalidad consistía en no hacer acepción de personas. Su delicadeza de espíritu, a la que tal vez se sumara su costumbre de estar a disposición de todos debido a su profesión de médico (cf. Col 4, 14), lo llevaron a no excluir de sus narraciones a los niños, los enfermos y las mujeres.

Pese a que no se conocen los pormenores de su conversión, impresiona ver cuán profundamente penetraron en su alma las enseñanzas de Jesucristo y cómo adhirió por entero a las gracias que le fueron concedidas. Y, no queriendo reservarse para sí lo que había recibido, con magnanimidad lo transmitió todo a las generaciones futuras.

Fiel compañero en todo momento

San Lucas fue también un infatigable colaborador del Apóstol de las gentes.

Es probable que se reuniera con San Pablo en Tróade y partiera con él hacia Macedonia, pues en este punto el texto de los Hechos de los Apóstoles cambia repentinamente de la tercera persona a la primera del plural, lo que indica que el evangelista se había convertido también en uno de los protagonistas de los acontecimientos (cf. Hch 16, 10).

Después de predicar en Macedonia y Grecia, San Lucas continuó junto a San Pablo. Ambos se dirigieron a Jerusalén y a Cesarea, donde permanecieron largo tiempo. Se cree que en esta época fue cuando recogió los relatos de los que convivieron con Jesús.

El Apóstol, no obstante, en cierto momento fue arrestado y, apelando al juicio del César, enviado a Roma.

*Fiel compañero,
San Lucas acompañó
a San Pablo, incluso
en su prisión, siendo
calificado por el
Apóstol como «el
querido médico»*

Incluso en esta situación plagada de contradicciones y enfermedades, el evangelista no lo abandonó. Durante su segundo cautiverio en la Ciudad Eterna, San Pablo le dirá a Timoteo que todos le habían dejado, excepto Lucas (cf. 2 Tim 4, 11) y, en su epístola a los colosenses, dejaría constancia de su estima por tan fiel compañero, calificándolo de «el querido médico» (4, 14).

Cerca de quince años pasó San Lucas con San Pablo y, tras su muerte, continuó predicando la Buena Noticia hasta el día en que durmió en el Señor, habiendo sufrido mucho previamente por amor a Él.

Características de su escritura

Sus dos libros, el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles, fueron dedicados a Teófilo, nombre que bien podría significar no una persona física, sino la universalidad de los fieles, ya que, etimológicamente, el término griego *Théo-philos* significa *amigo de Dios* o *aquel a quien Dios ama*. «Si amas a Dios, para ti ha sido escrito; si para ti ha sido escrito, acoge este regalo del evangelista, conserva cuidadosamente en lo más hondo de tu corazón este recuerdo de un amigo»,⁴ exhortaba, por ello, San Ambrosio.

De hecho, los escritos lucanos fueron redactados con el objetivo de publicar la historia de la salvación y hacer partícipes de ella a todos los hombres de buena voluntad (cf. Lc 2, 14), fueran judíos o no. Fluidas, claras y a menudo llenas de detalles, las narraciones logran cautivar al lector y hacerlo presente a los hechos, lo que sin duda se debe a la desmedida admiración de su autor por el divino Maestro y por las dos principales columnas de la Iglesia, San Pedro y San Pablo, virtud que supo transmitir en sus palabras.

Además, el evangelista trató de utilizar un lenguaje elegante, pero accesible a la mayoría, escribiendo en una versión popular del griego llamada *koiné* en lugar de la lengua clásica y evitando



San Pablo, encarcelado, termina una de sus cartas, de Gustave Doré

el uso de expresiones hebreas, arameas y latinas.

De Jerusalén a los confines de la tierra

Sus obras, que siguen un hilo lógico impecable, se complementan magistralmente. El Evangelio comienza con una ofrenda sacerdotal (cf. Lc 1, 8-9), y todo el texto siguiente describe el viaje del divino Maestro a Jerusalén, es decir, al perfecto cumplimiento de su misión: redimir al género humano. En los relatos de la Pasión, es el único de los evangelistas que menciona el sudor de sangre en el Huerto de los Olivos (cf. Lc 22, 44).

Realzar esa faceta sacerdotal de la inmolación de Jesús hizo que San Lucas fuera representado a menudo junto a un buey o un toro, animales utilizados por los judíos en los sacrificios del Templo.

Sin embargo, al morir en la cruz, el Señor salió victorioso. Por eso el evangelista narra las alegrías propias a la Resurrección y a la Ascensión, finalizando su relato con la bendición sacerdotal que los discípulos recibieron del Maestro (cf. Lc 24, 51), que concluye con gloria su misión en esta tierra.

Este desenlace concuerda perfectamente con el inicio de los Hechos de los Apóstoles, que consiste en una descripción más detallada de los antecedentes de la Ascensión: la recomendación dada por Cristo de que todos permanecieran juntos, sin alejarse de Jerusalén, porque debían esperar el cumplimiento de la promesa del Padre (cf. Hch 1, 4). A continuación, describe cómo esto se llevó a cabo con la venida del Espíritu Santo en el Cenáculo, que les impulsó a ser «testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confin de la tierra» (Hch 1, 8).

Con sobrenatural amplitud de horizontes, San Lucas unió la subida del Señor al Cielo con la consolidación de la Iglesia en la tierra.



San Lucas es incorporado al colegio apostólico, de Lorenzo Zaragoza - Museo de Bellas Artes, Valencia (España)

*Aunque insuficientes,
los Apóstoles y
discípulos se abrieron
a la gracia divina,
que los santificó;
así, ¡su flaqueza
venció al mundo!*

Hombres débiles que transformaron el mundo

Uno de los pormenores notables en las obras de San Lucas es su paciencia con la flaqueza de los hombres, consciente de que ésta no constituye un obstáculo para la acción de Dios. Por eso, al comienzo de sus crónicas sobre la expansión de la Iglesia, inserta enseguida una promesa de

fortaleza: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros» (Hch 1, 8).

En varios otros pasajes, directa o indirectamente, presenta la debilidad y la pequeñez de espíritu como factores que atraen de la Providencia gracias en profusión. El más sublime de todos los ejemplos lo encontramos en la Santísima Virgen, quien, reconociéndose nada ante el Altísimo (cf. Lc 1, 38), recibió la mayor gracia de todos los tiempos: ser tabernáculo para la encarnación del Verbo.

Ahora bien, si, por una parte, la miseria humana no es obstáculo para Dios, por otra, Él exige corazones humildes (cf. Lc 18, 9-14), arrepentidos de sus pecados (cf. Lc 7, 36-50) y dispuestos a dejar atrás el error para entregarse a Él sin reservas, como Zaqueo (cf. Lc 19, 1-10).

San Lucas, al igual que los Apóstoles y los demás discípulos, fueron varones que, a pesar de sus insuficiencias, se abrieron a la gracia y permitieron que Jesús los santificara. Por lo tanto, ¡su flaqueza venció al mundo! Entonces, abrámonos también nosotros al poder del amor divino y, sin apego al pecado, con un corazón arrepentido y confiado, luchemos por la transformación de la faz de la tierra. El Creador mismo bajará de lo alto del Cielo a nuestro encuentro y hará del mundo, renovado, su Reino glorioso. ✧

¹ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *Quæstiones de evangelii secundum Marcum et secundum Lucam*: AAS 4 (1912), 463-465.

² Cf. SAN GREGORIO MAGNO. *Moralium*. «Præfatio», c. I, n.º 3: PL 75, 517.

³ CONCILIO VATICANO II. *Dei Verbum*, n.º 11.

⁴ SAN AMBROSIO. *Expositio Evangelii secundum Lucam*. L. I, n.º 12: SC 45bis, 52-53.

QUINCE AÑOS DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS GRACIAS

Para gloria de la Iglesia y bien de las almas

Método, dedicación y esfuerzo sacrificado, pero, sobre todo, mucha acción de la gracia divina. He aquí los cimientos de la parroquia de Nuestra Señora de las Gracias, de la diócesis de Bragança Paulista, que, bajo el cuidado de los heraldos, cumple quince años de existencia.

✠ **Hna. Juliane Vasconcelos Almeida Campos, EP**



«**A**l principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gén 1, 1). Cuántas veces, al contemplar este pasaje de las Escrituras, centramos nuestra atención en la belleza del cielo y de la tierra y nos olvidamos de la primerísima criatura surgida de las manos del divino Artífice: ¡el tiempo! «Al principio»... como si el Altísimo hubiera girado desde la eternidad un reloj de arena y todas las cosas salieran a la luz según los períodos de su existencia, cuya marca recibió el nombre de tiempo, con sus días y sus años (cf. Gén 1, 14).

El paso del tiempo se encarga de traernos a la memoria los hechos, antiguos o recientes, que merecen ser recordados y celebrados, sobre todo cuando el decurso de los años no ha hecho sino llevar al éxito algún importante emprendimiento. Esto es lo que deseamos hacer, llenos de gratitud para con la Providencia divina: recordar el nacimiento de la parroquia de Nuestra Señora de las Gracias, que este año cumple su decimoquinto ani-

versario, y su gran desarrollo en pro del bien de las almas.

Nace una iniciativa evangelizadora

Parece ya muy lejano aquel 5 de agosto de 2009, en el que dos sacerdotes de la diócesis de Bragança Paulista (Brasil), párrocos de Santa Rita de Casia y Nuestra Señora del Destierro, preocupados por la imposibilidad de darles una asistencia adecuada a sus feligreses, escribieron al entonces administrador apostólico diocesano, Mons. José María Pinheiro, solicitándole la creación de una parroquia desmembrada del territorio de sus jurisdicciones en la sierra de la Cantareira, en el estado de São Paulo, dada la enorme extensión territorial que les competía. Sugirieron que estuviera bajo el cuidado de los sacerdotes de la Sociedad Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli, apoyados por las hermanas de la Sociedad de Vida Apostólica Regina Virginum, ambas sociedades nacidas en el seno de los Heraldos del

Evangelio, que tenían muchas comunidades en esta zona serrana.

El 18 de octubre siguiente, en una solemne celebración eucarística presidida por el propio Mons. José María Pinheiro, en la aún iglesia de Nuestra Señora del Rosario —hoy basílica—, elegida provisionalmente como sede, nació la Parroquia de Nuestra Señora de las Gracias, con la toma de posesión oficial del nuevo párroco, el P. Caio Newton de Assis Fonseca, EP.

Fue un admirable reto explorar las 64.800 hectáreas del territorio parroquial, con sus doce comunidades y sus respectivas capillas —una de ellas, la de Nuestra Señora de Fátima, funcionaba en el local social de una asociación de vecinos—, en el que, en esa época, vivían cuarenta mil habitantes. La región, compuesta por vastas áreas rurales, muchas de ellas desfavorecidas, así como por varias urbanizaciones de clase media, revelaba una gran heterogeneidad entre los fieles.

Además, las largas distancias propias de una floresta urbana y la disper-

sión de los barrios dificultaban enormemente la acción pastoral, lo que llevó a los nuevos evangelizadores a armarse de valor para afrontar estos obstáculos.

Conociendo el campo de acción

«Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra» (Hch 1, 8), declaró el Redentor a sus discípulos antes de subir al Cielo.

Atendiendo al deseo del divino Maestro, el fundador de los Heraldos del Evangelio, Mons. João Scognamiglio Clá Dias, promovió varios días de misión mariana en toda la parroquia, con el fin de conocer en detalle su campo de acción evangelizadora y sus necesidades, hacer un censo de los católicos —que se verificó ser un número mayoritario— y dar a conocer esta reciente iniciativa de la Iglesia Católica en esa región, tomando nota de sugerencias y peticiones.

El testimonio de misioneros, clérigos, hermanas o laicos, caminando por calles y callejuelas, senderos y caminos, con la imagen peregrina de Nuestra Señora de Fátima o su oratorio, marcó aquellos días. La población católica, inicialmente sorprendida y curiosa, mostraba interés por participar en la vida eclesial. No era pequeño el número de gente que había abandonado la fe por falta de asistencia religiosa católica.

Tan sólo el 18% de los católicos declaró cumplir el precepto dominical; un número ligeramente superior lo observaba una vez al mes; la mayoría confesó que participaba en la eucaristía de los domingos esporádicamente, debido a la falta de misas en las capillas cercanas. Muchos fueron los que pidieron catequesis para recibir los sacramentos y cientos de fieles se mostraron dispuestos a cooperar en las pastorales, contribuir económicamente o integrarse en el Apostolado del Oratorio de María, Reina de los Corazones.

Método y dedicación para la santificación de las almas

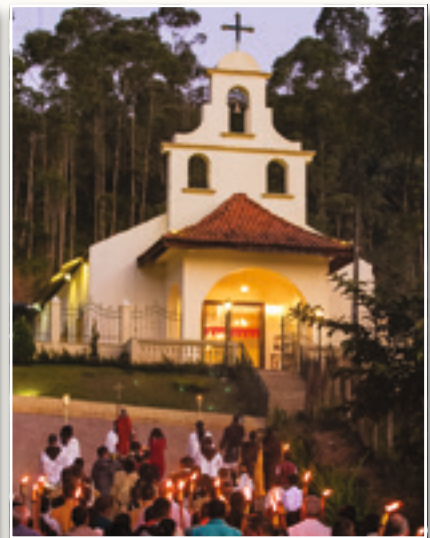
La red había sido echada para pescar almas (cf. Lc 5, 10). Una nueva vida llenó las capillas de la parroquia recién fundada, marcada por la intensa acción de la gracia divina. La presencia sacerdotal propició la asidua celebración de la santa misa, y los clérigos se desdoblaron en la atención de confesiones, en cursos de recepción de los distintos sacramentos, con catequesis de iniciación cristiana para niños y adultos, en la predicación de retiros, en visitas a los enfermos, además de otras obras sociales.

El entusiasmo era general. Nadie escatimó esfuerzos ni sacrificios. Los feligreses ayudaban en todo lo necesario, ya fuera en la limpieza y orden de las capillas, en la preparación de los lectores, para participar dignamente en la liturgia de la palabra en la misa, en la formación de coros e incluso bandas, para animar las celebraciones de una manera bella, piadosa y armoniosa, dando lugar a las pastorales de la limpieza, de la liturgia y de la música.

Cada domingo, lloviera o hiciera sol, las capillas, antes vacías y muchas de ellas deterioradas, se llenaban de

fieles, que llamaban a vecinos y conocidos a participar de las celebraciones eucarísticas. Los Heraldos del Evangelio pusieron a disposición sus furgonetas y coches, con conductor, para recoger y llevar de vuelta a sus casas, después de la Santa Misa, a los más alejados y sin medios para desplazarse. Nació la inédita pastoral del transporte, con un papel preponderante en los albores de la naciente parroquia.

«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el Reino de Dios» (Mc 10, 14), afirmó el divino Maestro. Los pequeños no quedaron al margen de este trabajo metódico y estructurado, iniciado con tanto vigor. Además de la catequesis de Primera Comunión, Perseverancia o Confirmación, comenzaron a recibir cursos de profundización en temas de doctrina católica y de servicio del altar. Los chicos formaban el tradicional grupo de monaguillos, auxiliando a los sacerdotes en las misas. Las chicas, en honor a Santa Marta que servía al Señor, constituían el grupo de «martitas», encargadas del cuidado de la sacristía, la procesión de las ofrendas, el coro y otras necesidades litúrgicas. Además, con el ímpetu propio



Fotos: Reproducción

Con el paso de los años, se reformaron muchas capillas, se incrementó las pastorales, surgieron iniciativas, los fieles se enfervorizaron

La capilla del Sagrado Corazón de Jesús los primeros años de la parroquia y actualmente



«Los niños no se quedan sin la Primera Comunión, ni los jóvenes sin la Confirmación. No les falta a las parejas el apoyo espiritual que les corresponde, sobre todo en cuanto a la preparación para el matrimonio. Los enfermos no dejan de estar atendidos. Ninguna de las más de diez comunidades se queda sin la eucaristía en los días de precepto»

de su edad, se convirtieron en verdaderos misioneros, llevando a menudo a toda la familia a la vida de oración y sacramental, especialmente a través del ejemplo de sincera devoción eucarística en las comunidades.

En la catequesis infantil y en las festividades nacía también la pastoral de las artes escénicas, con propuestas para la creación y práctica de representaciones teatrales, una de las manifestaciones artísticas más antiguas de la humanidad y un excelente recurso en el apostolado con las generaciones actuales.

Alcanzando la madurez

Con el paso de los años, la parroquia alcanzaba la madurez. La Providencia divina se mostró generosa con las gracias y los medios, humanos y materiales. Muchas de las capillas fueron reformadas, convirtiéndose en templos más dignos para el culto, y hasta construidas algunas.

La capilla del Sagrado Corazón de Jesús, por ejemplo, era tan sencilla que no tenía revestimiento en el techo, ni puertas ni bancos, y hoy está terminada, con un imponente campanario y salas para catequesis, en un hermoso edificio. La Comunidad Nuestra Señora de Fátima, que no contaba con capilla, recibió una bella construcción, compuesta por templo, sacristía, aulas, salón de reuniones y una carpa para eventos, siendo elevada a la categoría de

oratorio por Mons. Sergio Aparecido Colombo, actual obispo de Bragança Paulista. Asimismo, la antigua capilla de San Judas Tadeo sufrió importantes mejoras y fue elegida sede parroquial, habiendo sido dedicada también como iglesia, por el mismo obispo diocesano.

Las conmemoraciones patronales, las fiestas juninas, las misiones marianas y navideñas, los bazares benéficos, las solemnidades de Corpus Christi, con sus coloridas alfombras de serrín y sus procesiones, y muchas otras festividades, son ocasiones en las que los parroquianos se reúnen, incluso con otras comunidades, y dan muestras de su fidelidad.

Se incrementaron las pastorales y surgieron movimientos como el de Formación Cristiana Permanente para adultos, cuyo objetivo es ofrecer una constante profundización en temas de relevancia para la vida cristiana, impartiendo asiduamente, en varias de las capillas, cursos de Teología para laicos y seminarios de arte y cultura, entre otras actividades.

Cabe mencionar también la pastoral vocacional y los grupos juveniles, una labor desarrollada con el fin de despertar en cada feligrés el compromiso de cumplir su vocación en cuanto bautizado, así como auxiliarle a discernir su llamamiento específico, ya que muchos jóvenes han manifestado interés en entregar sus vidas a un ideal, ya sea a

través de la vida consagrada, del sacerdocio o de la formación de una familia.

Gracias a la pastoral matrimonial y familiar —que se lleva a cabo por medio de reuniones y encuentros con jóvenes que quieren vivir su vocación conyugal; del curso de preparación para novios; y de charlas con familias constituidas acerca de los desafíos del matrimonio y la educación de los hijos— muchas parejas han normalizado su situación irregular, volviendo a la comunión sacramental.

La pastoral de los enfermos es una de las páginas más emotivas de la historia de estos quince años de labor evangelizadora, por el aliento llevado a los que sufren y por abrir las puertas del Cielo a los que mueren en el Señor. Semanalmente, todos los enfermos que lo requieren son visitados para recibir la sagrada comunión y cualquier otra asistencia pertinente. Uno de los casos más conmovedores es el de Mara Arnoni, feligresa desde los primeros días. Había rezado durante diez años pidiéndole a Dios que enviara obreros a esta mies tan vasta, y fue atendida generosamente cuando nació la parroquia. Participante siempre activa en las actividades y muy piadosa, Mara fue visitada por la cruz con un cáncer que la llevó a la muerte. Los sacerdotes heraldos la ampararon durante todo el período de su enfermedad, llevándole la comunión a su casa en numerosas



De izquierda a derecha: Bautismo en la capilla de Santa Inés; misa en el oratorio Nuestra Señora de Fátima; coro de adultos y de niños de la capela Santa Inés, después de una presentación musical; procesión de Corpus Christi; encuentro de monaguillos; presentación musical en la matriz de San Judas Tadeo; con el apoyo de la pastoral del transporte, niños se dirigen a la catequesis

ocasiones y administrándole los últimos sacramentos antes de su partida.

Testimonios agradecidos

Los obreros de tan intensa evangelización se sienten inundados de alegría al constatar el progreso de los feligreses en su integración a la vida eclesial y en su aspiración a crecer en la fe.

Con enorme satisfacción, la parroquia ha visto el crecimiento de sus niños y algunos, que recibieron el Bautismo o la Primera Comunión en sus comienzos, actualmente entran en las vías del matrimonio, constituyendo hogares católicos gracias a la formación que recibieron en su infancia. Naiara Prado, de la capilla del Sagrado Corazón de Jesús, fue uno de ellos. Hoy está casada con un joven parroquiano y cuenta, con gratitud: «Comencé con las clases de catequesis en la capillita, con las hermanas de Regina Virginum; luego vino el curso de Perseverancia; fui “martita”, actué en algunos teatros y participo en el coro. Me casé hace cuatro años y quiero agradecerles a los heraldos todo el apostolado y cariño que les dedican a los feligreses. Sobre todo, quiero agradecer a Mons. João el haber creado esta obra tan grandiosa, que convierte muchas almas en todo el mundo y, estoy segura, salvará muchas almas».

Se podrían citar innumerables testimonios. Sin embargo, debemos limitarnos a unos pocos. Consideremos

el de Rejiane Soares, de la iglesia de San Judas Tadeo: «Vivo aquí desde hace veinticuatro años. El hecho verdaderamente destacable fue la llegada de los heraldos a nuestra capilla, pues teníamos grandes dificultades para acceder a los sacramentos —especialmente a la Confirmación, que se administraba sólo en la iglesia matriz de Mairiporã—, y junto con ellos toda la amistad y bienquerencia de los sacerdotes, que cumplen enteramente su deber con mucha seriedad, bondad, mostrándonos el verdadero rostro de la Santa Iglesia, pura e inmaculada. Nosotros, los laicos, participamos muy activamente, ayudando y asumiendo las necesidades de la comunidad».

Adalberto Rodrigues también da su testimonio con respecto a la Comunidad Nuestra Señora de Fátima: «Nací aquí, en 1983, e inicialmente las actividades religiosas se realizaban en lugares cedidos, como la guardería y después la asociación de vecinos. En 2009 llegaron los Heraldos del Evangelio y comenzaron las gestiones para la adquisición del terreno, aunque las actividades continuaron en la asociación, con misas frecuentes, confesiones y bautizos: los sacramentos se volvieron más accesibles a todos. Conocí a personas que ya no salían de sus casas por motivos de salud y no recibían los sacramentos; ahora los reciben, debido a las visitas

de los sacerdotes heraldos. Hubo muchas regularizaciones en los matrimonios. Mis padres llevaban más de cuarenta años viviendo juntos y pudieron casarse por la Iglesia, oficialmente. Lo más destacable de todo fue la conclusión del bellissimo oratorio de Nuestra Señora de Fátima, que podemos frecuentar con total libertad».

Y para coronar nuestra conmemoración del aniversario de la parroquia, finalizamos estas líneas con el testimonio de Mons. Sergio Colombo acerca de los sacerdotes heraldos, que, como él dice, está marcado «por sentimientos de gratitud»: «En la parroquia que esta diócesis les ha confiado, todos están atendidos. Los niños no se quedan sin la Primera Comunión, ni los jóvenes sin la Confirmación. No les falta a las parejas el apoyo espiritual que les corresponde, sobre todo en cuanto a la preparación para el matrimonio. Los enfermos no dejan de estar atendidos. Ninguna de las más de diez comunidades se queda sin la eucaristía en los días de precepto: las misas empiezan el sábado por la tarde y continúan durante todo el domingo. Siento mucha alegría por tener sacerdotes así en nuestra diócesis».

Genuflexos y agradecidos por el amparo celestial, los heraldos le piden a Nuestra Señora de las Gracias que siga bendiciendo esta obra, para la salvación de las almas y la gloria de la Iglesia. ✧

Remedio para todas las aflicciones

Angustiado por la escasez de recursos, el santo fundador imploraba al Cielo una solución. Fue entonces cuando se le apareció la Santísima Virgen y le entregó una bolsa llena de monedas...

✠ Santiago Ignacio Ramírez



Bajo la hermosa advocación de Madre del Buen Remedio, que la Iglesia celebra el día ocho de este mes, la Santísima Virgen se nos presenta como dispensadora de los auxilios sobrenaturales y materiales que nosotros, insuficientes y miserables como somos, necesitamos en medio de las penurias de este valle de lágrimas.

Pero ¿por qué «buen remedio»?

De hecho, el término *remedio* —que deriva del sustantivo latino *remedium*, así como del verbo *remediare*— denota una solución o lenitivo para cualquier tipo de necesidad. Aunque, efectivamente, se emplea mucho para designar una sustancia utilizada para sanar enfermedades físicas, también se refiere a todo aquello que puede prevenir, aliviar o eliminar un mal, incluso moral o espiritual.

Por otra parte, es razonable que los remedios le sean dispensados a un enfermo en proporción a las molestias que le afectan, ya que nadie busca curarse de una grave dolencia valiéndose de simples analgésicos, y mucho menos toma medicamentos fuertes y de uso restringido para el tratamiento de una indisposición.

Entonces, nos preguntamos: ¿qué «buen remedio» es ése que nos ofrece la Virgen? ¿Y qué tipo de mal pretenden combatir?

Jesucristo, la curación del verdadero mal

Debido a la transgresión de nuestros primeros padres, el género humano fue afectado por la peor de las enfermedades: el pecado. Como canta un hermoso himno gregoriano dedicado a la Madre de Dios, estaba el universo «entero en amargura, entero en dolor, entero en peligro», pues «el enemigo lo dominaba todo»; sin embargo, por la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, «se le dio al mundo mori-

bundo un remedio no humano, sino divino». El P. Jourdain afirma también que la Virgen María trajo a la tierra a aquel que puede curar completamente el peor de los males: «Dio a luz al autor de la salvación. El remedio todopoderoso, el único capaz de devolver la salud y la vida a la humanidad, vino de María».¹

Pues bien, si María nos ha dado este remedio supremo, ¿por qué no hemos de esperar de Ella todos los demás «remedios» que necesitamos?



Prisioneros de los mahometanos y desterrados al norte de África o a Oriente Medio, los cristianos estaban condenados a la esclavitud más terrible

Religiosos trinitarios negocian el rescate de los cristianos - Iglesia de Santa Walburga, Oudenaarde (Bélgica)

Paul M.R. Maeyaert (CC by-sa 4.0)

Como Madre extremosa, no podía concedernos grandes dádivas sobrenaturales sin estar atenta también a nuestras pequeñas carencias materiales. Esas mismas carencias, por cierto, están estrechamente relacionadas con el origen y desarrollo de la devoción a Nuestra Señora del Buen Remedio.

Solución a un cruel callejón sin salida

La Europa del siglo XII fue testigo de la interminable y encarnizada lucha entre católicos y mahometanos que, iniciada en la península ibérica en el siglo VIII, se prolongó por un tiempo indefinido. Durante siglos de enfrentamientos, muchos cristianos de España, del sur de Francia y de Sicilia fueron hechos prisioneros y desterrados al norte de África y a Oriente Medio.

Estos hijos de la Iglesia, condenados a la más terrible esclavitud, estaban alejados de cualquier esperanza de rescate. No obstante, la Providencia divina no tardaría en enviarles, a través de un alma elegida, la solución a su cruel callejón sin salida.

Una orden religiosa en auxilio de los cautivos

De ascendencia franco-española, Juan de Mata probablemente naciera en el año 1160. Aunque sus datos biográficos se hayan perdido en la noche de los tiempos y, por tanto, sean inciertos, se cree que de joven presencié los malos tratos infligidos por los musulmanes a los cristianos en el puerto de la ciudad francesa de Marsella y, desde entonces, un fuerte deseo de trabajar en favor de esos desafortunados se apoderó de su espíritu, llevándolo a consagrarse a Dios. Tras estudiar Teología en París, fue ordenado sacerdote en torno a los 33 años.

Cuenta una antigua tradición que, durante la elevación de la hostia consagrada, en su primera misa, el santo tuvo una impresionante visión: se le apareció el Salvador, vestido con una túnica blanca sobre la que se dibujaba



Reproducción

Suscitada por la Providencia para liberar a los cristianos cautivos, la Orden Trinitaria contaría siempre con el infalible auxilio espiritual e incluso material de la Santísima Virgen

Nuestra Señora entrega una bolsa de monedas a San Juan de Mata, y el escapulario trinitario a San Félix de Valois

una hermosa cruz azul y roja, sosteniendo con sus manos a dos prisioneros cristianos. Manifestó su deseo de que fueran rescatados y, para ello, le pidió al recién ordenado sacerdote que fundara una orden religiosa en favor de la redención de los cautivos.² Después de esta gracia, Juan de Mata decidió dedicar su vida para el cumplimiento de esa petición divina. Con la ayuda de un monje francés, San Félix de Valois, fundó la Orden de la Santísima Trinidad, aprobada por el papa Inocencio III el 17 de diciembre de 1198.

Sin embargo, ya al comienzo de su labor misionera tuvo que enfrentarse a un gran desafío material: ¿de dónde sacaría los medios económicos para el rescate de los cautivos? Los infieles sólo aceptaban liberar a los presos a cambio de cuantiosas sumas de dinero, pero éste, como dice el proverbio, «no crece en los árboles»...

En la aflicción, el recurso necesario

Se dice que en el año 1202, en Valencia, el santo fundador se sentía profundamente angustiado por la escasez de recursos e imploraba al Cielo una

intervención. Fue entonces cuando se le apareció la propia Virgen María y le entregó una bolsa llena de monedas, con las que pudo rescatar a muchos prisioneros. El hecho se repitió ocho años más tarde en la ciudad de Túnez.

Ahora bien, el fundador no fue el único que recibió la visita de María. En la madrugada del 8 de septiembre de 1212, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, mientras los rayos del alba penetraban lenta y majestuosamente a través de los vitrales de la capilla del convento y los religiosos cantaban el oficio divino, la Santísima Virgen se le apareció a San Félix de Valois vestida con el hábito trinitario y rodeada de cohortes angélicas. Le entregó el escapulario de la orden, expresando su deseo de que fuera impuesto a los cautivos rescatados.³

Debido a estas apariciones, Nuestra Señora del Buen Remedio es retratada con dos emblemas principales: la bolsa de monedas y el escapulario con una cruz, cuyos colores simbolizan la Santísima Trinidad: el blanco, base y principio de todos los colores, representa al Padre, que es ingénito; el azul, color de la carne humana magullada, alude al

Hijo, herido en su humanidad durante la Pasión; y el rojo, figura del fuego divino que todo lo consume, hace referencia al Espíritu Santo.⁴

En 1688 la Orden de la Santísima Trinidad proclamó a Nuestra Señora, Madre del Buen Remedio, como patrona suya. Casi tres siglos después, recibiría estatus oficial en la Iglesia mediante la carta apostólica *Sacrarium Trinitatis*, del papa Juan XXIII.

Fuera de los muros del convento de Marsella, donde por primera vez se veneró a la Virgen bajo ese título, enseguida se multiplicaron las representaciones. Una de las más difundidas es la que se encuentra hoy en la basílica de San Crisógono, de Roma, santuario confiado al cuidado de los trinitarios por el papa Pío IX en 1847. El autor del fresco, Giovanni Battista Conti, terminó la pintura de estilo neobizantino en 1944, en agradecimiento a la Santísima Virgen por haber preservado a Roma de los flagelos de la Segunda Guerra Mundial.

En Brasil, se puede venerar una copia de ese piadoso retrato en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, de Caieiras (São Paulo). Situada en un lugar destacado, a la derecha del presbiterio, la imagen evoca los orígenes de la gran devoción de los Heraldos del Evangelio a esta advocación mariana.

Como otrora favoreciera al fundador de los trinitarios...

Habiendo recibido del papa Juan Pablo II la aprobación pontificia, en febrero de 2001, los Heraldos del Evangelio anhelaban ardientemente que la difusión de su apostolado fuera lo más amplia y fructífera posible. Para ello, Mons. João Scognamiglio Clá Dias, fundador de la asociación, deseaba construir templos según el carisma que Dios le había inspirado. Considera



La Madre Angélica le entregó a Mons. João la novena a Nuestra Señora del Buen Remedio. Empezó a rezarla, y los milagros no se hicieron esperar...

Monseñor João saluda a la Madre Angélica en el locutorio del monasterio de Nuestra Señora de los Angeles, Hanceville (Estados Unidos)

raba este paso indispensable para la consolidación de la obra, la formación de sus miembros y el desarrollo de actividades junto a los fieles, ya que las edificaciones materiales son capaces de transmitir doctrinas abstractas en figuras accesibles y atrayentes.

Durante un viaje de apostolado a Canadá, en 2003, algunos miembros de los heraldos, incluido el propio fundador, fueron invitados por la emisora EWTN⁵ a visitar su sede, situada en Birmingham (Alabama, Estados Unidos). En esta ocasión, Mons. João pudo conocer a la principal promotora de este apostolado mundial, la célebre Madre Angélica,⁶ así como el gran y suntuoso santuario erigido por ella. Desde entonces se estableció entre ambos una profunda amistad.

En ese encuentro, el fundador de los Heraldos del Evangelio, impresionado con la imponente construcción y teniendo en mente los planes antes mencionados, le preguntó a la religiosa:

—¿Cómo consiguió usted los recursos para construir esta maravilla?

Y ella respondió:

—En cierto momento me di cuenta de que necesitábamos un edificio

para reunir a los adoradores del Santísimo Sacramento, pues el sustento de mi obra dependía de esta devoción. Así que empecé la novena a Nuestra Señora del Buen Remedio; al noveno día, aparecieron algunos donantes y me ofrecieron todo lo que me hacía falta.

A continuación, le entregó la famosa novena.

Más tarde, Mons. João confiaría cuáles fueron sus pensamientos en aquella ocasión: «Voy a tener que rezar treinta novenas para recaudar los fondos necesarios para todo lo que queremos construir...». De hecho, la empezó enseguida y acabó rezando no sólo treinta, ¡sino una serie ininterrumpida de novenas!

Los milagros no se hicieron esperar. Las primeras edificaciones de los Heraldos del Evangelio, entre ellas la basílica de Nuestra Señora del Rosario, son hoy prueba indiscutible de la asistencia milagrosa de la Madre del Buen Remedio que, como otrora a San Juan de Mata y a San Félix de Valois, acudió en auxilio de Mons. João y su obra.

Desbordante de gratitud a María Santísima al contemplar el inicio de las construcciones que tanto anhelaba, Mons. João comentó: «¿Cómo ha sido posible todo esto? Si me lo preguntaran, sólo diría una cosa: por la fidelidad a la novena perpetua de Nuestra Señora del Buen Remedio, que mantendremos hasta el fin del mundo». ⁷ Desde entonces, la novena se ha promovido en todas las casas de los heraldos.

Invoquémosla con filial confianza

Crisis espirituales, problemas familiares, enfermedades, dificultades económicas... ¿Quién está exento de los males de esta vida?

Como la más atenta de las madres y verdadera Médica celestial, María Santísima nos acompaña siempre con su

Novena a Nuestra Señora del Buen Remedio

Oh, Reina del Cielo y de la tierra, Virgen Santísima, te veneramos. Eres la Hija predilecta del Padre, la Madre escogida del Verbo Encarnado, la Esposa Inmaculada del Espíritu Santo, el Vaso Sagrado de la Santísima Trinidad. Oh, Madre del divino Redentor, que, bajo el título de Nuestra Señora del Buen Remedio, vienes en auxilio de todos los que acuden a ti para implorar tu maternal protección. Dependemos de ti, oh, Madre muy amada, somos tus hijos y nos encontramos necesitados y, aunque indignos como somos, invocamos tu maternal socorro. *Dios te salve, María...*

Oh, Nuestra Señora del Buen Remedio, fuente inagotable de gracia, concédenos aprovechar el tesoro de tus gracias, en este momento de necesidad. Te lo rogamos, toca el corazón de los pecadores, para que encuentren la reconciliación y el perdón; consuela a los afligidos, ayuda a los pobres y a los desesperados; socorre a los enfermos y a los que sufren, que sean curados en

su cuerpo y en su alma, fortalecidos en su sufrimiento, para que soporten las penas de la enfermedad con paciencia y con una valentía profundamente cristiana. *Dios te salve, María...*

Amada Señora del Buen Remedio, fuente inagotable de todo bien, tu Corazón compasivo conoce el remedio para toda aflicción y desgracia que afrontamos en la vida. Ayúdanos, con tus oraciones e intercesión, a que encontremos remedio a nuestros problemas y necesidades, en particular, por... *(Indicar aquí las intenciones)*

Por nuestra parte, oh Madre, nos comprometemos a un estilo de vida más cristiano, a una observancia más atenta de las leyes del Señor, a ser más rigurosos en el cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado de vida y a esforzarnos por ser fuente de bien y de consuelo en este mundo quebrantado. Querida Señora del Buen Remedio, hazte siempre presente junto a nosotros y, por tu intercesión, concédenos gozar de salud de cuerpo y de



Javier Pérez

Madre del Buen Remedio - Basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras (Brasil)

alma, y, finalmente, crezcamos en la fe y en el amor a tu Hijo, Jesús. *Dios te salve, María...*

VI. Ruega por nosotros, oh Santa Madre del Buen Remedio,

R/. Para que podamos profundizar en nuestra entrega a tu Hijo, para vivificar el mundo por medio de su Espíritu.

mirada tierna y compasiva, y está dispuesta a socorrernos en todo momento. Si jamás se ha oído decir que alguien acudió a Ella y quedó desamparado, ¡no seremos nosotros los primeros!

He aquí la lección que nos da Nuestra Señora del Buen Remedio. Así, cuando la Providencia nos visite con el sufrimiento, recordemos que basta con invocarla con filial confianza y obten-

dremos todo lo que necesitamos. Y si Ella no puede librarnos del dolor, estará a nuestro lado consolándonos y dispensándonos gracias abundantes para cargar nuestra cruz con fidelidad. ✧

¹ JOURDAIN, Zéphyr-Clément. *Somme des grandeurs de Marie*. 2.^a ed. Paris: Hippolyte Walzer, 1900, t. III, p. 568.

² Cf. RICARD, Robert. «San Juan de Mata». In: ECHEVERRÍA, Lamberto de; LLORCA, SJ, Bernardino; REPETTO BETES, José Luis (Org.). *Año Cristiano*. Madrid: BAC, 2006, t. XII, p. 452.

³ Cf. LLABRÉS Y MARTORELL, Pere-Joan. «San Félix de Valois». In: ECHEVERRÍA, Lamberto de; LLORCA, SJ, Bernardino; REPETTO BETES, José Luis (Org.). *Año Cristiano*. Madrid: BAC, 2006, t. XI, p. 94.

⁴ Cf. CALIXTE DE LA PROVIDENCE, OSsT. *Vie de Saint Jean de Matha*. Paris: F. Wat-

telier, 1867, p. 100; RICARD, op. cit., p. 453.

⁵ Eternal Word Television Network (EWTN), la mayor emisora de medios religiosos del mundo.

⁶ Madre María Angélica de la Anunciación, nacida Rita Antoinette Rizzo (1923-2016), religiosa estadounidense de la Orden de las Clarisas Pobres

de la Adoración Perpetua. Se encuentra en los orígenes de la fundación del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, de Irondale, y del santuario del Santísimo Sacramento, de Hanceville. También fue la fundadora de EWTN.

⁷ CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *Homilia*. São Paulo, 14/11/2006.

LÉON BOURJADE

El caballero de los cielos

Militar ejemplar, as de la aviación, sacerdote, heroico misionero y seguidor de la pequeña vía de Santa Teresa. ¿Tantos atributos juntos en una sola alma?



Santiago Vieto Rodríguez



El 30 de julio de 1925, un destacamento de marineros franceses, a las órdenes del comandante Benoist, de religión protestante, desembarca en Puerto León, en la recóndita Papúa Nueva Guinea, Oceanía.

Alineándose frente a una tumba adornada con una sencilla cruz de madera y algunos lirios rojos, los soldados presentan armas y disparan una salva en honor a un sacerdote misionero recién fallecido. Profundamente emocionado, el comandante pronuncia estas solemnes palabras: «En nombre de Francia, del ejército, en nombre de mis oficiales y marineros, os admiro y os saludo. Nuestro barco Aldebarán, que regresa a su patria, ha querido presentar sus respetos ante vuestra sepultura».¹

A continuación, los cañones añaden su atronador homenaje, elevando al cielo «jaculatorias de pólvora». Pero... ¿quién es este personaje capaz de conmovir a duros marinos y causar admiración en un oficial?

Estudios interrumpidos por la guerra

Jean-Pierre Marie Léon Bourjade nació el 25 de mayo de 1889 en

Montauban (Francia), en el cándido ambiente de una numerosa familia. La inocencia de su infancia, las hazañas militares de sus antepasados y la fe de sus padres despertaron en este niño de temperamento contemplativo y, al mismo tiempo, activo y alegre, deseos de santas epopeyas. Anhelaba el martirio y, para ello, se propuso ser misionero en tierras salvajes.

Cuando alcanzó la mayoría de edad ingresó en la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón y comenzó sus estudios para el sacerdocio. Fue entonces cuando llegó a sus manos un libro que influiría de una manera especial en su existencia: *Historia de un alma*. Su lectura dio pie a una intensa relación sobrenatural con sor Teresa del Niño Jesús, en ese momento aún no canonizada.

En julio de 1914, no obstante, estalló la Gran Guerra y, como muchos otros religiosos y sacerdotes, Jean-Pierre dejó los libros y se alistó en el ejército, creyendo que esto era, además de un deber, la voluntad de Dios.

Ya de uniforme, se presentó en el 23.º Regimiento de Artillería, de Toulouse. Poco después fue trasladado al 75.º Regimiento, donde demostró una

gran tenacidad y un eximio espíritu militar. Allí conoció el tormento y el horror de las trincheras, sin dejar de considerar los hechos con espíritu de fe. Incluso era capaz de tocar su flauta en medio del estruendo de las explosiones, para despejar su mente con hermosas melodías.

Salvado varias veces inexplicablemente de situaciones en extremo peligrosas, respondía a quienes se asombraban de su audacia: «Con mi reliquia de sor Teresa del Niño Jesús, no tengo miedo de los obuses ni de las balas». De hecho, había recibido del Carmelo de Lisieux un mechón de cabello de la futura santa y, en el caos de la batalla, luchando sobre todo contra el amor propio y el respeto humano, se aferraba a su precioso tesoro y no dejaba de recurrir a su protectora, como puede verse en los escritos de su «cuaderno negro»: «Oh, sor Teresa, tan enérgica y valiente, ven en mi auxilio, intercede por mí, ayúdame».

Entre el cielo, la tierra... y el fuego

Después de distinguirse por su valor entre los soldados que manejaban morteros, conocidos como *crapouillots*, el 9 de abril de 1917 fue llamado

por sus superiores para que se formara en la escuela de aviación e ingresara en las Fuerzas Aéreas.

En julio de ese mismo año, en agradecimiento por su graduación y su próxima entrada en el «Escuadrón de los Cocodrilos», pidió permiso para volar a Lourdes, realizando magníficas acrobacias aéreas sobre la ciudad en honor a la Santísima Virgen. Muchos peregrinos presenciaron el acontecimiento, deslumbrados...

En poco tiempo, este joven modesto y contemplativo empezó a atraer la atención de sus superiores y compañeros. Dominaba con tanta maestría el arte de la aviación que parecía acostumbrado a volar desde niño. Y hasta tal punto llegaba su osadía que, en los aterrizajes, se lanzaba en picado durante cientos de metros y, sólo en el último momento, retomaba el vuelo normal para luego posarse ileso en la pista. Durante mucho tiempo esta forma de tomar tierra era conocida en la aviación francesa como «aterrizaje a lo Bourjade».

Lo que, al principio, muchos tachaban de temeridad, otros supieron entenderlo desde otra perspectiva: «Sin Santa Teresa, escribió uno de sus compañeros, no se puede entender a Bourjade». Lejos de ser el hombre presuntuoso que se lanza a la aventura, él se pone bajo la protección de la pequeña santa y, confiando en la Providencia, no teme a nada, no duda de nada. Entonces, qué audacia, qué arrojo, qué firmeza, va de frente, arremete e irá de victoria en victoria. Pero siempre seguirá siendo el héroe modesto, humilde, reservado. Piensa que sus victorias no le pertenecen... Como un niño, se deja llevar de la mano de sor Teresa».³

Ante la persecución de personas envidiosas e incluso de superiores anticatólicos, Léon mantuvo con altanería su fidelidad a Dios y a su protectora, haciendo que instalaran un grabado de la santa de Lisieux en el costado de su pájaro de metal y un

gallardete del Sagrado Corazón de Jesús detrás del asiento.

En los pocos meses que aún duró la guerra, los cielos contemplaron innumerables veces a esta águila rasgando sus vastas extensiones a la caza de presas, arrastrando por el ejemplo a quienes estaban bajo su mando: «En la escuadrilla se dice que Léon transforma a todos los hombres en héroes», escribiría un primo acerca de él.

Caza a los «dragones»

Amante del peligro, a Bourjade le gustaba adentrarse en territorio enemigo en busca de «dragones» bien defendidos y mucho más grandes que su avión. Los dragones —*drachen*, en alemán— eran globos de observación muy utilizados en combate, que podían equiparse con hasta veinte ametralladoras. Aventurarse a derribar a uno de ellos equivalía a exponerse a un fuego intenso. Pero esto no era obstáculo para el joven aviador, que sabía que estaba prestando un excelente servicio a su patria y asestando un golpe mortal a la logística del enemigo. Las presas pronto se hicieron numerosas... Más tarde, Léon fue considerado el mayor cazador francés de tales globos.

Los característicos y ruidosos aterrizajes del «as sacerdote» —su apodo— provocaban aglomeraciones y todos se apresuraban a darle la bienvenida. Sin embargo, no se apropiaba de tal reconocimiento y los atribuía a Santa Teresa: «Ante todo, a ti, bondadosa patrona de mi aeroplano, todo honor y toda gloria, por las victorias que, con tu ayuda, he tenido la dicha de conseguir recientemente en los aires».

Así, se podrían contar aquí muchas otras hazañas militares de este valiente caballero del cielo, que no sólo experimentó los triunfos, sino también la extenuación que resulta de la lucha continua, las heridas corporales, las artimañas de la envidia



Confiando en la protección de Santa Teresa del Niño Jesús, Bourjade se lanzaba sin temor en actos de heroísmo, y el cielo contempló numerosas veces a esta águila rasgando sus vastedades en busca del enemigo

Léon Bourjade en 1918; abajo, el avión que usaba, con el grabado de Santa Teresa resaltado

y de la persecución, el dolor de ver caer a su lado valerosos guerreros. No obstante, esto sería demasiado extenso para un artículo.

Abandonando las glorias militares para volar en cielos más altos

Como todo en la vida, la guerra en determinado momento llegó a su fin. Bourjade, que también será recordado como «el monje soldado», había obtenido veintisiete victorias confirmadas y muchas más no homologadas. Algunos afirman que fueron más de cuarenta.

En su pecho llevó la Cruz de Guerra con trece palmas y una estrella rubra. Además de esta, acumuló también otras medallas y menciones honoríficas y, finalmente, fue nombrado Caballero de la Legión de Honor, convirtiéndose en el portador más joven de la máxima condecoración de Francia.

Le costó sacrificar el placer de surcar los cielos. Sin embargo, el Señor lo llamaba a aspiraciones más elevadas. Escribió: «Oh, Jesús mío, si me he despedido del cielo terrenal en el que tantas veces he viajado y luchado, en qué otro Cielo, mucho más puro y mucho más vasto, tú me exhortas a emprender el vuelo...». Un rastro húmedo sobre el papel muestra que este escrito íntimo estuvo acompañado de lágrimas. A continuación, Bourjade prosigue: «¡Oh!, volaré sin miedo; mi Piloto [Jesús] es invulnerable, con Él el enemigo es vencido de antemano».

Tan pronto como pudo, nuestro victorioso soldado se dirigió a Lisieux, donde dejó todas sus condecoraciones como exvoto, en manos de la Madre Inés de Jesús, hermana mayor de Santa Teresa. Con todo, este acto simbólico no le pareció suficiente. Relegando al olvido su pasado repleto de glorias, enseguida puso la mirada



Tras la guerra, el victorioso soldado fue a Lisieux, donde dejó sus condecoraciones como exvoto, y fijó su mirada en el ideal que desde la infancia brillaba en su alma: ser misionero

Santa Teresa del Niño Jesús en julio de 1896

en aquel ideal que brillaba en su alma desde la infancia. Dejando todo —familia, patria, prestigio— en busca del martirio, se dirigió a las selvas impenetrables de una isla lejana que no conocía sus triunfos, se enterró en las arenas de una tierra inhóspita...

«Es necesario sufrir como lo prefiere Jesús»

Léon sabía bien que la más tenaz de las batallas se libra en el interior de cada hombre. Escribió en su cuaderno: «Para ser santo, hay que combatir, luchar, exterminar al enemigo. El enemigo soy yo, que me opongo a la voluntad de Jesús».

Y para conformar sus anhelos a los divinos, contaba siempre con la ayuda de su intercesor celestial: «Oh, mi pequeña sor Teresa [...], quiero que mi alma sea atraída por la tuya, no ha de ser estéril este amor que acuna mi corazón; tengo que ejercitarme eficaz-

mente junto a ti, en tu “pequeña vía” de amor y de abandono. [...] En primer lugar, ofrecerse como víctima al amor. [...] Ése es el punto de partida: es necesario sufrir, y sufrir no lo prefiero yo, sino como Jesús lo prefiere».

Ordenado sacerdote el 26 de julio de 1921, Léon Bourjade partió hacia Papúa Nueva Guinea, donde llegó sólo el 20 de noviembre de ese mismo año.

Comienzo del calvario

Para Léon, esta misión fue la ocasión de grandes aventuras, arduos trabajos y diversas aflicciones. Podemos hacernos una idea leyendo los gemidos de su corazón expuestos en su cuaderno íntimo: «Comprendo que no hay más que una cosa que hacer aquí abajo: ofrecer incesantemente a Jesús las flores de pequeños sacrificios».

Le encantaba aquella naturaleza virgen y tropical, con sus exquisitas bellezas, pero también

le causaba terribles sufrimientos corporales, con un calor asfixiante, nubes de mosquitos que lo devoraban día y noche, enfermedades, fiebres incesantes y otros problemas, cruces que había deseado y recibido en abundancia.

Cuando experimentó la ingratitud de los aborígenes a las intensas actividades apostólicas que él y sus compañeros llevaban a cabo, sintió la tentación de abandonar la vida activa y entregarse sólo a la contemplación, una elección aparentemente más perfecta y a la que su temperamento reflexivo siempre lo había invitado.

Sin embargo, durante un retiro se dio cuenta, con la ayuda de María Santísima, de que era una trampa del demonio. Conformándose entonces a la voluntad divina, escribió con determinación: «He deseado... ser tu misionero, y me has dado todo esto. Concédeme ser el misionero que quieres que sea...».

La noche oscura se había hecho en su alma... «El trabajo negro, sobre negro, en la negrura», es el expresivo lema que lo definiría y conduciría al sacrificio total, a la completa entrega de sí mismo. «Trabajando sólo para Dios, sin el consuelo de la cosecha, esto es lo que será su apostolado. [...] Los sufrimientos físicos no son nada en comparación con la angustia moral. Es consciente de su inutilidad, de la esterilidad de sus esfuerzos: “¡Me siento tan totalmente incapaz e impotente! ¡Dios mío, ten piedad de mí!”».⁴

El ofrecimiento

En una carta al P. Roulland, misionero en China, Santa Teresa le advertía sobre la conducta del Rey del Cielo con sus amigos: «Desde que Él levantó el estandarte de la cruz, a su sombra deben todos combatir y alcanzar la victoria».⁵ Y manifiesta su convicción de que «todos los misioneros son mártires por el deseo y la voluntad».⁶

Las promesas hechas por la gracia a nuestro misionero y su infantil deseo de martirio se cumplieron plenamente al abrazar la misma vía trazada por su querida maestra, viendo en cada pequeño sacrificio una enorme oportunidad para dar gloria a Dios y consumando su vida en la entrega voluntaria de sí mismo como víctima expiatoria.

El 28 de marzo de 1910, el P. Bourjade le pidió a su intercesora le presentara al Sagrado Corazón de Jesús su ofrecimiento: «A fin de vivir en un acto de amor perfecto, me ofrezco como víctima de holocausto a tu amor misericordioso, [...] y así me convierta en mártir de tu amor, ¡Oh, Dios mío!». Y concluye su entrega con estas palabras: «¡A Jesús, con Jesús, para Jesús, en Jesús! Quién dice amor, dice sacrificio. Oh, Jesús mío, hazme comprender y amar

la cruz». Éstas fueron sus últimas palabras escritas en su cuaderno.

Se consuma el holocausto

La prueba de su fidelidad a estos grandiosos propósitos fue quizá la alegría que brotaba de su interior y contagiaba a los demás. Veamos el testimonio del P. Norin, que lo conoció en sus últimos días: «Está apaciguado: ¡un alma del purgatorio que todavía vive en este mundo, por la gracia!... Ajeno, velado, distante, fuera de lugar; estaba y no estaba; poseía y no poseía... ¡el cristiano según San Pablo! [...] El alma vivía en otra parte, en sitios purificantes. Sin embargo, a pesar de esa plácida fisonomía, ese rostro tan pálido, ¡con qué alegría vivía con nosotros! ¡Qué amable era! Nos fijamos en su risa: reía a carcajadas, y ahí, realmente, pero solo ahí, parecía un niño».

Así es como ese fiel seguidor de la infancia espiritual concluyó su carre-

ra de santidad. Alcanzó la verdadera paz, una paz iluminada por la sonrisa. Después de poco menos de tres años de misión, extenuado por los numerosos trabajos y las enfermedades, sufrió una hematuria que le causó la muerte a los 35 años, en la isla de Yule, el 22 de octubre de 1924, en el mes de la fiesta de su querida patrona.

A punto de dejar esta vida, recuperando su joven alma de poeta, pronunció con dificultad en los brazos de su obispo estas últimas palabras, que evocan la alegría de quien derramó hasta la última gota de sangre y se dispone a entrar en la verdadera vida: «La rosa se deshoja...». Palabras que recuerdan las pronunciadas unos años antes por nuestra venerada carmelita en su última hora: «Después de mi muerte, haré caer una lluvia de rosas».

Que este héroe de la nación francesa y de la Santa Iglesia acepte en este centenario de su muerte nuestro entusiasta homenaje, y nos obtenga de María Santísima el ardiente y exclusivo amor a Dios de que dio un magnífico ejemplo. ✧



Abrazó la misma vía trazada por su querida maestra y consumó su vida en la entrega voluntaria de sí mismo como víctima expiatoria

El P. Bourjade en 1921, año en que, tras ser ordenado, partió en misión a Papúa Nueva Guinea

¹ Los datos biográficos e históricos transcritos en este artículo han sido tomados de la obra: BENOIST DE SAINT ANGE, Henriette. *Léon Bourjade. Officier aviateur – Missionnaire en Nouvelle-Guinée*. Sainte-Croix-du-Mont: Saint-Remi, 2009.

² Una especie de diario en el que Léon registró sus pensamientos y conversaciones con Santa Teresa.

³ BENOIST DE SAINT ANGE, op. cit., p. 139.

⁴ *Idem*, p. 309.

⁵ SANTA TERESA DE LISIEUX. «Carta al P. Adolphe Roulland, 9/5/1897». In: *Obras Completas*. San José: Centro de Espiritualidad San Juan de la Cruz, 1996, t. II, p. 332.

⁶ *Idem*, p. 334.

En Dña. Lucilia, es muy fácil confiar!

En el mundo actual, a menudo nos enfrentamos a dificultades y problemas cuya solución se encuentra más allá de nuestras capacidades. En esos casos la única salida es rezar y confiar.



✠ **Elizabete Fátima Talarico Astorino**

«**E**s más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que entre un rico en el Reino de Dios. [...] Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios» (Lc 18, 25.27), declaró el divino Maestro. El mundo de hoy predica una doctrina diferente. Analizando los hechos de forma naturalista, a veces nos vemos tentados a concluir: «es más fácil» desesperarse ante un problema que buscar su solución en Dios.

Sin duda hay males humanos que sólo pueden curarse con remedios sobrenaturales. Pero a menudo el bálsamo divino capaz de sanarnos nos parece tan lejano, tan imposible de alcanzar.

Quien piense así se equivoca. Si grandes son nuestras necesidades, también lo es la solicitud de Dña. Lucilia, que, como verdadera madre y amiga, está siempre dispuesta a interceder por nosotros, ampararnos y fortalecernos.

Humanamente imposibilitada para ser madre

El corazón de esa madre, como ya hemos mostrado en varias ocasiones

en este apartado, parece condolerse de manera particular de aquellas que no pueden cumplir su deseo de ser madres. Con especial dedicación, «vuela» en auxilio de esas almas, en-

contrando, según los planes de Dios, la mejor solución.

Corroborar esta afirmación el relato de una devota residente en tierras colombianas:

«Les escribo para contarles la historia de un milagro obtenido por intercesión de Dña. Lucilia, que tuvo lugar en mi hogar y me llena de alegría y bendición. Mi nombre es Lady Milena Rincón Montaña, vivo en la ciudad de Zipaquirá (Colombia). Para contextualizar la historia de este milagro debo decirles que yo era una mujer diagnosticada con miomatosis múltiple, problemas de tiroides y prediabetes, lo que medicamente constituye un impedimento para tener hijos.

»Además de esto, había iniciado un proceso médico para hacer una extracción de los miomas uterinos, y fui advertida cruelmente por la ginecóloga de que muy probablemente, por la gravedad de mi problema, el procedimiento sería una estereotomía total. Y añadía textualmente en la hoja de la orden de intervención: “La paciente fue avisada de que este procedimiento la dejará estéril, sola y sin hijos”».



Aconsejada a confiarle a Dña. Lucilia su caso, Lady oyó del sacerdote la promesa: «Dentro de un año presentarás a tu hijo ante Dios»

Doña Lucilia a los 92 años

Equilibrio y paz interior ante los sinsabores de la vida

¿Cómo proceder ante este duro golpe? Lady continúa su relato:

«En ese momento me sentí desolada. Estos términos ocasionaron en mí una tristeza infinita, ya que nunca podría sentir la compañía de un hijo en mi matrimonio. Mi esposo se llama Jesús David Contreras Gaitán. Somos muy entregados a los asuntos de Dios y de la Iglesia, y decidimos afrontar juntos esta situación, seguir adelante con los procedimientos y dar las respectivas autorizaciones para la cirugía».

La resignación a la voluntad divina era una constante en la vida de Dña. Lucilia. No importaba cuán duras se presentaran las pruebas y las dificultades, jamás vacilaba en su confianza en Dios. Así pues, a parte del benevolente auxilio que nunca deja de dispensar a sus hijos, parece ayudarles de un modo especial a mantener ese mismo equilibrio, esa paz interior que tanto la caracterizaba, en medio de los sinsabores de esta vida.

Pronto le prestaría esa asistencia a Lady, que se hallaba sumergida en el abismo de sus sufrimientos.

Anuncio de un auxilio «luciliano»

Relata ella: «El 1 de julio de 2023 fuimos en familia, con mi esposo y mis padres, a la misa dominical en la iglesia de los heraldos de Tocancipá, en donde aprovechamos para recibir el sacramento de la confesión.

»Me desahugué con el sacerdote, y le expuse toda esa situación que estaba viviendo, ya que para mí era un sueño tener un hijo. Entonces me enseñó una estampa de Dña. Lucilia —yo no la conocía—, me explicó quién era y me contó la dificultad



**«Hoy estamos rebosantes de alegría,
dándole gracias a Dios y a Dña. Lucilia,
disfrutando de la dicha de ser padres»**

Lady Milena con su esposo y su
hijo recién nacido

que enfrentó para dar a luz a su hijo, el Dr. Plinio. Me aconsejó que le pidiera con fe a Dios, por intercesión de Dña. Lucilia, poder ser madre».

La propia liturgia de aquel domingo confirmaría el designio de Dios sobre esta familia, pues la primera lectura narraba precisamente el anuncio del nacimiento milagroso de Samuel (cf. 1 Sam 1, 1-20), hecho que el sacerdote tomó como un signo providencial para Lady, diciéndole al final de la confesión: «Dentro de un año presentarás a tu hijo ante Dios».

«Salí de la confesión y le conté a mi esposo y a mi madre lo que el padre me había dicho. Pasaron diecisiete días, empecé a sentirme mal y mi esposo me insinuó que estaba embarazada. Me hice una prueba, pero sin esperar mucho, ya que era algo traumático para mí y no quería ilusionarme una vez más con la idea de ser madre. Y ¡sorpresa hermosa!, el test dio positivo. Me hice una segunda prueba para confirmarlo y presentó el mismo resultado».

Incluso en la oscuridad, ¡seguir confiando!

Profundamente esperanzados, Lady y Jesús entraron en contacto con la compañía de su plan de salud para hacer las gestiones necesarias, y le asignaron un excelente profesional que siguió paso a paso el embarazo, siempre animándola y apoyándola.

Sin embargo, tiempo después, una nube ensombrecería su luminosa alegría de ser padres: «Un día me dieron una cita con otro médico del plan de salud, quien insinuó que mi hijo tenía síndrome de Down, presentaba malformaciones y un problema en el corazón».

¡Cuántas veces no habremos constatado que cuando los pronósticos humanos parecen contradecir los divinos, llega el momento de la confianza total! Entonces, ¿podría este matrimonio desconfiar de la protección de Dña. Lucilia, que ya les había conseguido la gracia más difícil? ¡Al contrario! Amparados bajo su chalila, ambos atravesaron aquella inquietante perspectiva y, con la mirada fija en el Cielo, vieron brillar de nuevo la luz en su camino.

Por indicación de su seguro médico, Lady fue atendida a partir de entonces en una reconocida clínica especializada en maternidad. Narra ella:

«Poco a poco, sucesivos exámenes fueron desmintiendo todo este conjunto de suposiciones erradas, y mi hijo nació el 3 de marzo, siendo un niño saludable, pesando 3,8 kg y midiendo 53 cm. Hoy estamos rebosantes de alegría, dándole gracias a Dios y a la intercesión de Dña. Lucilia, disfrutando de la dicha de ser padres y dando este testimonio para que muchos crean por medio de los signos de Dios en la tierra». ✧

David Dominguez



1



2

David Dominguez



3

Aldicio Miranda

Fotos: Gustavo Kralj



4



5

Gustavo Kralj



6

Peregrinación Nacional a Aparecida – Los días 9 y 10 de agosto, miembros del Apostolado del Oratorio María, Reina de los Corazones realizaron su 14.ª Peregrinación Nacional al Santuario de Nuestra Señora Aparecida. Copiosas gracias fueron concedidas por la Santísima Virgen durante la procesión de antorchas (foto 3), el rezo del rosario (fotos 1 y 2) y la solemne celebración de la santa misa, presidida por Mons. Benedito Beni dos Santos, obispo emérito de Lorena, y que había comenzado con la entronización de la imagen de la santa patrona de Brasil (fotos 4 a 6).

Fotos: Maria Fernanda Aguiar



1



2



3

Knut Nguyen

Tarde con María – Deseosos de pasar un tiempo con Nuestra Señora y aprender más sobre Ella, devotos que ya se han consagrado como esclavos de amor a la Santísima Virgen, a través del curso de la Plataforma de Formación Católica Reconquista, se reunieron para celebrar una «Tarde con María», en las casas de los heraldos de Maringá, el 29 de junio (fotos 1 y 2), y de Fortaleza, el 24 de agosto (foto 3). Ambos programas contaron con la presencia del P. Ricardo José Basso, EP.

Mons. João recibe la Medalla Tiradentes

El 19 de agosto, la Asamblea Legislativa del estado de Río de Janeiro le otorgó a Mons. João Scognamiglio Clá Dias, fundador de los Heraldos del Evangelio, la Medalla Tiradentes, máxima condecoración de esa casa legislativa, concedida a personas y entidades que prestaron relevantes servicios a la causa pública. La sesión solemne,

presidida por el diputado Alan Lopes, tuvo lugar en el plenario Barbosa Lima Sobrinho, del palacio Tiradentes, y comenzó con la entronización de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María.

El P. Ricardo José Basso, EP, fue en representación de Mons. João.



Fotos: David Ayusso



Fotos: Paulo Brito

Belo Horizonte – El Ayuntamiento de Belo Horizonte concedió al P. Antonio Guerra de Oliveira Júnior, EP, el título de Ciudadano de Honor de la capital de Minas Gerais, el 20 de agosto. La solemne asamblea tuvo lugar en el plenario de Amintas de Barros y comenzó con la coronación de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María por parte del concejal Wagner Messias, que presidió la sesión. Al final de ésta, los presentes asistieron a un homenaje dirigido al P. Guerra, a través de un video, por varios ministros del Supremo Tribunal de Justicia, del Supremo Tribunal Federal y del Tribunal de Cuentas de la Unión, así como por el gobernador Romeu Zema.



La Iglesia Católica crece en Suecia

En términos de crecimiento, la Iglesia Católica en Suecia se ha destacado en relación con otros países de Europa. Mientras que en la mayor parte del continente el número de fieles ha disminuido considerablemente, en los últimos diez años más de 20.000 personas han sido admitidas en el seno de la Iglesia en esta nación escandinava, que hoy cuenta con más de 130.000 católicos.

La expansión, que contrasta con la situación de países como Alemania, ha sido favorecida en parte por la influencia de la inmigración, pero también debido a las conversiones. Lo llamativo de éstas es que, en su mayoría, son jóvenes que proceden de entornos poco afectos a la religión.



Częstochowa camino de un nuevo récord de peregrinos

El santuario mariano más popular de Polonia, el monasterio Jasna Góra, está a punto de batir otro récord de visitantes este año. Según su servicio de prensa, sólo entre mayo y julio habían acudido al lugar 14.000 peregrinos en 112 grupos para venerar el icono de la Virgen Negra de Częstochowa.

Con motivo de la solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora, las tradicionales peregrinaciones, que forman parte de la piedad popular del país, reunieron a los pies de la Virgen María más de 80.000 devotos, incluidos 228 grupos de fieles que recorrieron a pie, a caballo, en bicicleta o en patines rutas de hasta 638 km, deseosos de presentar sus peticiones a la Madre de Dios.

Los obispos de Nigeria se levantan contra los abusos litúrgicos

La Conferencia Episcopal de Nigeria ha publicado una carta a todos los sacerdotes del país, con el fin de extirpar ciertas desviaciones en la celebración de los divinos misterios. La nota, breve y directa, califica de «vergüenza para la Iglesia» y «afrenta a la santidad de la liturgia» los abusos cometidos por algunos presbíteros en el ejercicio de sus funciones, y enumera una serie de errores que deben corregirse de inmediato: irregularidades en el seguimiento de las oraciones y las rúbricas de la misa, irreverencias con el Santísimo Sacramento, cantos de músicas inapropiadas y profanas durante la liturgia, bailes indecorosos e incorporación de costumbres locales incompatibles con la fe católica, la invención de ritos no prescritos por la Iglesia, la falta de preparación para el servicio del altar y el abandono de ornamentos sagrados, el uso del púlpito para perseguir beneficios personales, entre otros.

Los obispos afirman que «la fidelidad a las leyes de la Iglesia no es opcional, sino obligatoria», y condenan enérgicamente cualquier tipo de desacato, explicando que el sacerdote infractor es «culpable de una grave traición a su deber sagrado».

Casi la mitad de los inmigrantes del mundo son cristianos

Los análisis recogidos por el *Pew Research Center* hasta el año 2020 señalan que casi la mitad de los inmigrantes internacionales son cristianos. La investigación, que forma parte del

programa *Pew-Templeton Global Religious Futures* y trata de comprender los cambios religiosos de ámbito mundial y su impacto en las sociedades, reveló algunos datos interesantes: del número total de inmigrantes en la actualidad —que son 280 millones de personas, es decir, el 3,6% de la población mundial— el 47% profesa alguna religión cristiana, el 29% son musulmanes, el 5% hindúes, el 4% budistas y el 1% judíos, mientras que las personas sin ninguna creencia representan el 13%.

El estudio también muestra que estos patrones se han mantenido relativamente estables desde 1990 y, junto con las necesidades económicas, laborales o de estudio, la religión y la inmigración están mucho más vinculadas de lo que parece: miles de personas se han visto obligadas a emigrar para huir de la persecución religiosa.



Fallece la vidente de Akita

El 15 de agosto murió a la edad de 93 años en Yuzawadai, cerca de la ciudad de Akita (Japón), la Hna. Agnes Katsuko Sasagawa, religiosa que recibió en 1973 varios mensajes de la Virgen. Sor Agnes, que pertenecía al Instituto de las Esclavas de la Eucaristía, oyó las palabras de Nuestra Señora a través de una imagen de madera que se veneraba en su convento.

Rodeando su mensaje de varios signos sobrenaturales, María Santísima hizo un llamamiento a la conversión, previniendo a la humanidad de los terribles castigos que sobrevendrían si no abandonaban el camino del pecado. A través de la vidente, la

Madre de Dios les pidió a los hombres oración, penitencia y sacrificios para aplacar la ira del Padre celestial, y advirtió de un estado de decadencia moral sin precedentes que incluso afectaría a la Santa Iglesia. En el lugar de las apariciones, se erigió el santuario mariano Redemptoris Mater, que hoy atrae a miles de peregrinos cada año.

Reproducción



Garrigou-Lagrange: más actual que nunca

Con ocasión de la reedición en italiano de la obra *La Providencia y la confianza en Dios*, del P. Réginald Garrigou-Lagrange, OP, la prensa católica tuvo la oportunidad de analizar el impacto de los escritos de este gran teólogo. En efecto, pocos autores conocen la vitalidad editorial que el fraile dominico tiene hoy, con varios de sus libros en circulación y disponibles en varios idiomas y formatos.

El religioso francés, autoridad en el mundo académico a principios del

siglo xx, marcó su época como uno de los autores más prominentes del renacimiento tomista, en el contexto de la encíclica *Aeterni Patris* de León XIII. Su influencia en las cátedras del *Angelicum* de Roma y a través de sus numerosísimos escritos, sobrevivió a los cambios ideológicos del siglo y hoy encuentra gran repercusión entre los católicos de todo el mundo, que buscan en sus obras la ortodoxia y la claridad que pueden darles respuesta a tantos interrogantes de la vida moderna.

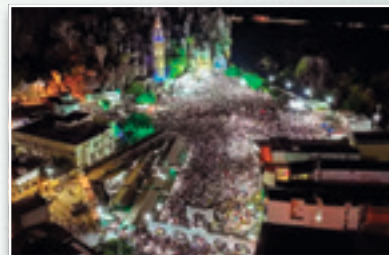
¿Cuáles son las zonas más religiosas del mundo?

Un análisis global realizado por el *Pew Research Center* en los últimos quince años, de 2008 a 2023, ha revelado marcadas diferencias en la religiosidad de varios países de todo el mundo.

Los resultados del estudio indican que el África subsahariana y América Latina son las zonas más religiosas del mundo, con países como Senegal, Malí y Tanzania, donde más del 90 % de la población considera que la religión es un elemento primordial en sus vidas, y países como Guatemala y Paraguay, donde más del 80 % de los adultos rezan diariamente.

En las naciones europeas y asiáticas, el porcentaje es mucho menor, con naciones donde sólo el 10 % de la

población considera importante la religión. Sin embargo, algunas regiones presentan tendencias de contraste, como Indonesia, donde, según el estudio, la religión es fundamental para todos los adultos; y Estados Unidos, donde el 42 % de los encuestados son religiosos y el 45 % recurren a la oración diariamente.



facebook.com/santuariolapa

Romería del Buen Jesús de Lapa congrega a miles de devotos

La tradicional romería del Buen Jesús de Lapa, de Salvador (Bahía, Brasil), atrajo durante los diez días de celebraciones a más de 600.000 fieles. Las festividades, que comenzaron el 28 de julio y terminaron en la fiesta de la Transfiguración, el 6 de agosto, transformaron el lugar en la «capital de la fe de Bahía», por la afluencia de peregrinos y las vistosas manifestaciones de devoción y de amor con que el pueblo rodeó a su patrón. Este año, el tema elegido para el evento fue: *Buen Jesús, Modelo de oración, alabanza a Dios y amistad*.

Suscribase gratis en
ES.GAUDIUMPRESS.ORG

Siga aquí las principales noticias
de la Iglesia católica
en el mundo y en el Vaticano

¿Por qué he sido escogido?

¿Acaso en aquella bodega polvorienta era posible encontrar lo que el anfitrión quería para su viejo y buen amigo?



✚ Hna. Daniela Ayau Valladares, EP

Dos viejos amigos charlaban tranquilamente alrededor de una mesa ricamente decorada para la cena. «Viejos amigos», pues la diferencia de edad entre ellos superaba el siglo.

Curioso banquete éste en el que, en lugar de músicos e instrumentos animando el ambiente, reinaba un meditativo silencio esporádicamente interrumpido por el crepitar de los leños que ardían en la chimenea.

¿De qué hablaban los dos amigos? El satisfecho anfitrión, el más joven de la mesa, se despedía lentamente de su invitado. Lentamente porque no se sentía inclinado a abandonar su agradable presencia.

—¡Ah, mi buen Borgoña!, su compañía ha sido para mí deliciosa. Lástima que sólo quede la mitad de la botella... —exclamó Alain, el dueño de la casa.

Sí, su «convitado» era un espectacular vino, cuya fecha de elaboración superaba los cien años. Sin embargo, el corcho se había deteriorado y tendría que degollar la botella al fuego para evitar que cayeran trozos de corcho

en el preciado líquido. Pero como lo apreciaba bastante decidió buscar otra botella digna de conservar lo que aún quedaba.

Entonces se dirigió a la bodega en busca de un recipiente merecedor de tan distinguido huésped. Recorrió con la mirada distintas estanterías llenas de botellas de todo tipo, tamaño y forma. Al llegar a las mejores añadas, se dijo:

—Un Saint-Honoré..., es demasiado bueno para tirarlo. Un Sauternes..., no puedo despreciarlo por su joven edad; un día, no muy lejano, me dará un enorme placer.

Mientras Alain continuaba su búsqueda, elogiaba interiormente a su viejo amigo:

—¡Oh, si todos conocieran este Borgoña! Es como si fuera una estrella líquida, un pequeño cielo rubescente.

De repente, su mirada se posó en un recoveco sumido en la oscuridad de un rincón del sótano. Entonces vio una pequeña botella de un Beaujolais avanzado en años. Estaba casi vacía y el líquido que aún contenía no era más que vinagre.

—¡Ésta me hará el favor! —exclamó.

Cogiendo el polvoriento frasco, emprendió su viaje de regreso al piso superior.

Mientras tanto, la botella de Beaujolais no sospechaba siquiera del honroso destino que le esperaba; de hecho, imaginaba que le ocurriría lo peor: «¡Oh! ¡Me han descubierto! Estoy sucia, y no contengo más que ácido. He aquí mi triste final: ¡el cubo de la basura! Si no se hubiera fijado en mí... Si la bodega estuviera más oscura... Si el vino que me quedaba hubiese sido un poquito mejor...».

Entristecida por estos pensamientos, contaba ansiosa los segundos para la llegada del carro que recogería los deshechos y calculaba los minutos de vida antes de desaparecer para siempre.

No obstante, Alain condujo la botella hasta el comedor. Como si de un precioso cristal de Murano se tratara, la lavó del polvo acumulado durante el tiempo pasado en la bodega y la vació del vinagre restante; delicadamente limpió el tosco vidrio, raspó algunas costras de suciedad, desenroscó el corcho que coronaba el gollete y, por último, lo secó con cuidado como si fuera una joya.

Alzándola a la luz de las velas, vertió en su interior a su viejo amigo:



**Degollada la botella,
¿adónde guardar
lo restante de ese
buen vino?**



Esa noche el gato del pueblo entró en la bodega en busca de algún tesoro. ¡Se perdieron todas las botellas! O casi todas...

¡el gran Costa de Beaune, el noble Borgoña!

Perpleja, la botellita pensó: «¡Yo?! ¡Un simple recipiente de Beaujolais! ¿Por qué yo?». Admirada con el precioso líquido carmesí que sustituía a su horrible vinagre, cautivada por el perfume adquirido a lo largo de los años y extasiada por el hecho de ser elevada a la dignidad de custodiar un Borgoña, ¡sólo podía exclamar de felicidad! Ella, que pensaba que sus días habían terminado, era ennoblecida gratuitamente.

¿Por qué Alain la había elegido? ¿Qué tenía de especial para merecer tan gran favor? ¿Por qué había sido preferida entre otras innumerables opciones? Porque lo único que tenía que ofrecer era un recipiente sucio y feo, pero que, dócil y abandonado, estaba prácticamente vacío y listo para cumplir los planes superiores de su dueño. Fue escogida precisamente por su nada y por su disponibilidad.

Pero la historia no acaba ahí. Alain se alegró tanto de haber encontrado un digno alojamiento para su amigo que, antes de retirarse a descansar, guardó

el «Beaujolais-Borgoña» en el armario de su habitación. ¡Pero se había olvidado cerrar la puerta de la bodega!

Por la noche, Renard le Coquin — el gato de la aldea —, encontró abierta una ventana de la casa y se metió en el sótano en busca de algún tesoro. Al no hallar nada a ras de suelo, saltó sobre una silla y, en un nuevo impulso, se lanzó en la oscuridad hacia una de las estanterías superiores, pues en lo alto siempre se esconden las mejores golosinas.

Aterrizó con sus cuatro patas en una superficie que gimíó de inmediato. Trató de equilibrarse sobre una madera tambaleante, que cedió, y cayó al suelo, reventándose las botellas que había en ella... La escena se repitió no una, ni dos, ¡sino tres veces! ¡Menos mal que los gatos tienen siete vidas!

Al ver que su epopeya terminaba entre fragmentos de vidrio y en un lago de vino, se marchó rápidamente y huyó muy lejos, a la espera del momento en que la bodega fuera nuevamente abastecida.

A la mañana siguiente, Alain pasó por allí y se dio cuenta de que se había dejado la puerta abierta. Cuando fue a cerrarla... sorpresa: ¡todo perdido!

—¡Ese felino entrometido! Sólo puede haber sido él. ¡No para de entrar en las casas! —murmuró consigo mismo.

Entonces un pensamiento consolador lo sacó del mal humor causado por ese acontecimiento: su extraordinaria y sublime botella de Beaujolais, la alegría de la noche anterior, estaba sana y salva, pues había dormido en su armario. Acercándose a ella y acariciando el vidrio, le anunció la noticia: ¡sólo quedaba ella! Y tomando un pequeño sorbo de aquel celestial Borgoña, exclamó:

—Se salvó mi viejo amigo, ¡y sólo él basta!

Así pues, querido lector, si percibe en usted una carencia similar a la de la botella de Beaujolais, ¡no se desanime! Esté siempre dispuesto a aceptar la invitación que continuamente nos hace la Santísima Virgen a vaciarnos de lo malo que hay en nosotros, de nuestras faltas y defectos, para que Ella pueda llenar nuestras almas de algo infinitamente superior al mejor de los vinos: la gracia divina. Quien así se hace amigo de Dios, no tiene nada que temer de los ataques del demonio y del mundo, porque estará bien guardado, no en un armario de madera, sino en el Inmaculado Corazón de María. ✧



Ilustraciones: Tatiana Villegas

¡Su extraordinaria y sublime botella de Beaujolais se salvó! Lo mismo sucederá con los que, vaciándose de sí mismos, tengan sus almas impregnadas de la gracia divina

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora de la Iglesia (†1897 Lisieux, Francia).

Beato Luis María Monti, religioso (†1900). Fundador de la Congregación de los Hijos de la Inmaculada Concepción, se dedicó especialmente a la asistencia de enfermos y huérfanos y a la formación de los jóvenes. Falleció en Saronno, Italia.

2. Santos Ángeles Custodios.

San Saturio, eremita (†606). Vivió en contemplación y penitencia en una cueva, en las montañas próximas al río Duero, España.

3. San Francisco de Borja, presbítero (†1572 Roma).

Santos Andrés de Soveral, Ambrosio Francisco Ferro, presbíteros, y **compañeros**, mártires (†1645). Dieron su vida, junto al río Uruaçu, Brasil, víctimas de la opresión que se desencadenó contra la fe católica.

4. San Francisco de Asís, religioso (†1226 Asís, Italia).

San Petronio de Bolonia, obispo (†c. 450). Renunció a los honores que ostentaba en el Imperio romano y se consagró al servicio de la Iglesia.

5. Santa Ana Schäffer, virgen (†1925). Mientras trabajaba como empleada doméstica en Mindelstetten, Alemania, cayó en un caldero de agua hirviendo y lejió, sufriendo graves heridas en las piernas que nunca sanaron. Pasó el resto de su vida postrada en cama, ofreciendo sus padecimientos por la salvación de las almas.

6. XXVII Domingo del Tiempo Ordinario.

San Bruno, presbítero y eremita (†1101 Serra San Bruno, Italia).

San Francisco Tràn Văn Trung, mártir (†1858). Soldado del ejército imperial vietnamita, torturado y decapitado en An-Hoa por negarse a blasfemar contra la fe católica.

7. Nuestra Señora del Rosario.

Santa Justina, virgen y mártir (†s. III/IV). Ejecutada en Padua, Italia, durante la persecución de Diocleciano.

8. Nuestra Señora del Buen Remedio.

Santa María Faustina Kowalska, virgen (†1938 Cracovia, Polonia)

San Hugo, religioso (†c. 1233). Tras haber servido como militar en Tierra Santa, fue designado comendador de la Orden de San Juan de Jerusalén en la ciudad de Génova, Italia, donde se distinguió por su bondad y caridad hacia los pobres.

9. San Dionisio, obispo, y compañeros, mártires (†s. III París).

San Juan Leonardi, presbítero (†1609 Roma).

San Abrahán, patriarca. Creyendo, contra toda esperanza, en la promesa del Señor de que su descendencia sería más numerosa que las estrellas del cielo, se convirtió en padre de la multitud de los que creen en Cristo.

10. Santo Tomás de Villanueva, obispo (†1555 Valencia, España).

San Juan de Bridlington, presbítero (†1379). Prior del monasterio de los Canónigos Regulares de San Agustín de Bridlington, Inglaterra, que prosperó mucho durante su gobierno.

11. Santa María Soledad Torres Acosta, virgen (†1887 Madrid).

Beato Jacobo de Ulm Griesinger, religioso (†1491). Dominico, el cual, aunque analfabeto, fue excelente pintor de vidrieras. Falleció en Bolonia, Italia.

12. Nuestra Señora del Pilar.

San Félix IV, papa (†530). Transformó dos templos del Foro romano en la basílica dedicada a los Santos Cosme y Damián.

13. XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario.

Beata Magdalena Panattieri, virgen (†1503). Terciaria dominica. En una pequeña capilla, de Trino, Italia, catequizaba y daba consejos a muchos, incluso a sacerdotes que acudían a ella.

14. San Calixto I, papa y mártir (†c. 222 Roma).

Santa Angadrisma, abadesa (†c. 695). Superiora del monasterio benedictino de Oroër-des-Vierges, fundado por San Ebrulfo cerca de Beauvais, Francia.

15. Santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia (†1582 Alba de Tormes, España).

Beato Gonzalo de Lagos, presbítero (†1422). Sacerdote portugués de la Orden de los Ermitaños de San Agustín. Gran teólogo, se dedicaba con caridad a la instrucción de niños y personas de poca cultura.

16. Santa Eduvigis, religiosa (†1243 Trebnit, Polonia).

Santa Margarita María Alacoque, virgen (†1690 Paray-le-Monial, Francia).

Beato Gerardo de Clairvaux, abad (†1177). Asesinado por un monje inicuo durante una visita al monasterio de Igny, en la región de Reims, Francia.

17. San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (†107 Roma).

San Oseas, profeta. Con sus palabras y ejemplo anunció al pueblo de Israel la fidelidad y la misericordia del Señor.

18. San Lucas, evangelista.

San Monón, mártir (†c. 630/640). Eremita de origen irlandés, apedreado por ladrones que no soportaban su vida de santidad.

19. San Pedro de Alcántara, presbítero (†1562 Arenas, España).

Santos Juan de Brébeuf, Isaac Jogues, presbíteros, y **compañeros**, mártires (†1642-1649 Ossernenon, Canadá).

San Pablo de la Cruz, presbítero (†1775 Roma).

Beato Jorge Popieluszko, presbítero y mártir (†1984). Sacerdote de la diócesis de Varsovia asesinado en Wloclawek, Polonia.

20. XXIX Domingo del Tiempo Ordinario.

Santa María Bertilla Boscardin, virgen (†1922). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de Santa Dorotea de los Sagrados Corazones. Trabajó con solicitud por la salud corporal y espiritual de los enfermos en un hospital de Treviso, Italia.

21. Santa Laura Montoya y Upegui, virgen (†1949). Fundadora de la Congregación de las Hermanas Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, fue la primera colombiana elevada a la honra de los altares.

22. San Felipe, obispo y mártir (†303). Encarcelado, azotado y quemado junto con el diácono Hermes, en la actual Edirne, Turquía,

por no obedecer la orden del prefecto de cerrar la iglesia y entregarle los vasos y los libros sagrados.



Nuestra Señora del Rosario entre Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Siena

23. San Juan de Capistrano, presbítero (†1456 Ilok, Croacia).

Beata María Clotilde Ángela de San Francisco de Borgia, virgen y mártir (†1794). Religiosa ursulina guillotizada durante la Revolución francesa, en Valenciennes.

24. San Antonio María Claret, obispo (†1870 Fontfroide, Francia).

Beato José Baldo, presbítero (†1915). Comprometido con su ministerio pastoral, fundó la Congregación de las Pequeñas Hijas de San José, para la asistencia a ancianos y enfermos y la formación de niños y jóvenes.

25. Beato Tadeo Machar, obispo (†1492). Electo prelado de Cork y Cloyne, Irlanda, no pudo tomar posesión de su diócesis debido a las luchas partidistas en el país. Falleció en Borgo Sant'Antonio, Italia.

26. Beata Celina Chludzinska, religiosa (†1913). Fundó en Roma la Congregación de las Hermanas de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

27. XXX Domingo del Tiempo Ordinario.

San Evaristo, papa (†108). Fue el cuarto sucesor de San Pedro y gobernó la Iglesia durante casi diez años, en tiempos del emperador Trajano.

28. Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles.

San Rodrigo Aguilar, presbítero y mártir (†1927). Ahorcado durante la persecución religiosa en México, murió al grito de «¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!».

29. San Cayetano Errico, presbítero (†1860). Llamado «mártir del confesonario» por las muchas horas que dedicaba a administrar este sacramento, fundó en Secondigliano, Italia, la Congregación de los Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

30. Santa Eutropia, mártir (†c. s. III). Fue cruelmente torturada hasta la muerte en Alejandría, Egipto, por rehusar negar a Cristo.

31. San Wolfango, obispo (†994). Monje benedictino elevado a la sede episcopal de Ratisbona, Alemania. Dio un nuevo impulso a la vida religiosa y restableció la disciplina del clero.

Una invitación con los brazos abiertos

El Cristo Redentor corona todas las bellezas de la Ciudad Maravillosa. ¿Qué es lo que realmente contempla y hace en aquellas alturas en las que se encuentra?



Hna. Clara Paloma Admiral Iavorka, EP

Cualquiera que estudie Historia, y específicamente la historia de la Iglesia, toma conocimiento de las innumerables luchas libradas a lo largo de los siglos en favor de la fe. ¡Cuánto esfuerzo dispensado a favor de la Esposa Mística de Cristo en esos combates! ¡Cuántas vidas segadas que se volvieron verdaderos frutos en la eternidad! Por muy trágicas que parezcan a ojos humanos, tales batallas fueron una condición establecida por la Providencia para la expansión del cristianismo, pues «la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos».¹

¿Y nuestro querido Brasil? El sacrificio fecundo de tantos elegidos también lo bañó en el florecimiento de su misión, cuya grandiosidad está bien simbolizada por la amplitud geográfica de la nación.

«Río de Janeiro, por vocación, es una ciudad de mártires»,² afirmó el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira. De hecho, en el siglo XVI Nicolás de Vi-

llegaignon, un líder hugonote francés, logró una influencia enorme sobre los indios tamoios de la región y tenía planes de fundar allí un reino o dominio, del que se convertiría en señor indiscutible.³ El riesgo que esto representaba para el catolicismo era grande, y los portugueses tomaron las armas para defender su fe, bajo el mando de Mem de Sá y Estácio de Sá, con la ayuda del P. Manoel da Nóbrega y San José de Anchieta.

La victoria lusitana en esta contienda dio origen oficialmente a la ciudad de São Sebastião do Rio de Janeiro, ya preparada por el divino Artífice con muchas bellezas naturales, en especial la bahía de Guanabara —escenario de esas lides—, el Pan de Azúcar y el Corcovado, que más tarde sería coronado por el Cristo Redentor. ¡No es exagerado llamarla Ciudad Maravillosa!

Stefan Zweig afirma en su obra sobre nuestra nación que «en Río, por todas partes, incluso en los lugares más

aislados y solitarios, experimentamos esta incomparable duplicidad de ciudad y paisaje, de lo transitorio y lo eterno».⁴ Y nuevamente el Dr. Plinio, gran admirador de esta urbe, comenta: «Según mi modo de sentir, hay en el panorama de Río, por designio de la Providencia, unos lucimientos sobrenaturales, en el pináculo de lo bello de lo natural. Es un natural tan bello que va más allá de la línea de lo natural. Se percibe, de vez en cuando, unos lucimientos divinos».⁵

Esta unión entre la tierra y el Cielo no está reservada sólo a la antigua capital brasileña, sino a todo el país. Y es con tal propósito que la colosal imagen del Salvador domina nuestro territorio, acogiendo a los hijos que deseen avanzar hacia esta meta.

Sus brazos siguen receptivos y no se han cerrado en un amplexo divino. Eso es porque muchos de nosotros aún tenemos que definirnos a favor de Cristo y de su Iglesia, definición ésta que requiere también sangre —del



alma, por supuesto, y tal vez del cuerpo, si es la voluntad de Dios—, como la derramada por los primeros héroes de estas tierras. ¡El Señor nos libre de quedarnos atrás!

Cuando los últimos fieles acepten este llamamiento al holocausto personal y, por tanto, a la santidad plena, y los brazos del Redentor se crucen sobre nosotros, estrechándonos contra su Sagrado Corazón, entonces se instaurará el reinado de Cristo en el universo. ✧

¹ TERTULIANO. *Apologeticum*, c. L, n.º 13

² CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Reuni-
ón*. São Paulo, 10/4/1983.

³ Cf. BARROS, João de. *Heróis portugueses no Brasil*. Porto: Lelo, [s. d.], p. 32.

⁴ ZWEIG, Stefan. *Brasil, país do futuro*. 2.ª ed. Porto: Civilização, 1943, p. 238.

⁵ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Charla*. São Paulo, 4/2/1990.

Cristo Redentor, Río de Janeiro



Santa Teresa de Jesús - Monasterio de la Anunciación, Alba de Tormes (España)

Gustavo Kralj

Señalados con la cruz

Poned los ojos en el Crucificado y haráseos todo poco. Si Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras?

¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, [...] señalados con su hierro que es el de la cruz.

Santa Teresa de Jesús